



La importancia de la fijación cronológica en la atribución de fragmentos gramaticales: el caso de Asconio Pediano*

Ramón Gutiérrez González

Universidad de Almería, España

ramong@ual.es

Marcos Antonio Pérez Alonso

IES Fuentesnuevas (Ponferrada), España

maperezal@educa.jcyl.es

Resumen: No se debe desestimar la importancia de un estudio prosopográfico previo para un editor de fragmentos gramaticales, ya que ayuda a situar al autor en un contexto histórico, literario y doctrinal específico, facilitando así la correcta interpretación de los fragmentos a partir de las relaciones con los contemporáneos, las influencias de los predecesores y el impacto en la literatura gramatical posterior. Esta tarea es particularmente difícil cuando se trata de gramáticos de los cuales se conserva información escasa o, a menudo, contradictoria o ambigua. Este trabajo analiza los diversos testimonios sobre el comentarista de Cicerón Asconio Pediano, con el fin de situar en el tiempo el período de 85 años que le atribuye San Jerónimo en *Chronicon*.

Palabras clave: fragmentos, Asconio Pediano, estudio prosopográfico

Abstract: The importance of a prior prosopographical study for an editor of grammatical fragments should not be dismissed, as it helps in placing the author in a specific historical, literary and doctrinal context, thus facilitating the correct interpretation of the fragments based on the relationships with the contemporaries, the influences of the predecessors and the impact on the later grammatical literature. This task is particularly difficult when dealing with grammarians of whom little or often contradictory or ambiguous information is preserved. This work analyzes the various testimonies about Cicero's commentator Asconius Pedianus, in order to place in time the 85-year period attributed to him by Saint Jerome in *Chronicon*.

Keywords: fragments, Asconius Pedianus, prosopographical study

* Este trabajo se ha realizado en el marco de los proyectos «Gramáticos latinos fragmentarios de época imperial» (Ref. FFI2017-83315-C2-2-P) y «Fuentes para una edición de los gramáticos latinos fragmentarios (de Tiberio al cambio de siglo)» (Ref. PID2021-127288NB-I00), financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España. Los coautores de este trabajo agradecen las sugerencias del revisor anónimo, que han contribuido a mejorar el resultado final. Salvo indicación en contra, las traducciones de los textos latinos son de los autores y las ediciones, las de referencia del ThLL. Ambos autores han hecho aportaciones a todas las secciones de la presente contribución y han discutido su redacción final; con todo, ha de señalarse que la sección 6 es principalmente responsabilidad de R. Gutiérrez González; la 7, a su vez, de M. A. Pérez Alonso.



Una tarea previa y muy importante en la edición de fragmentos gramaticales es la de recopilar y analizar cuidadosamente aquellos detalles de la vida y obra del gramático que permitan situarlo en un preciso ambiente histórico, literario y doctrinal. Esta labor, si culmina con éxito, facilita notablemente la correcta interpretación de sus fragmentos por medio de las relaciones con sus contemporáneos, las influencias de sus predecesores y el impacto en la literatura gramatical posterior.

Para llevar a cabo esta tarea, el editor de fragmentos dispone de una serie de instrumentos bibliográficos. Limitándonos a aquellos que cubren el período histórico tratado en este volumen, señalaremos, en primer lugar, la segunda edición de la *Prosopographia Imperii Romani saec. I II III* (PIR), en donde se dan breves (si bien exhaustivas) referencias biográficas sobre unas 15.000 personas que vivieron entre la época de Augusto y el siglo III de nuestra era. De obligada consulta es la venerable *Realencyclopädie* (RE), y tampoco han de dejar de consultarse las enciclopedias de ella derivadas: DKP, DNP y BNP; estas, aun siendo más selectivas en las voces y más concisas en su redacción, contienen a menudo información suplementaria y nuevas referencias bibliográficas. No ha de olvidarse tampoco el en tantos aspectos insuperado *Schanz-Hosius*, pues, además de contener una exhaustiva bibliografía, discute muy a menudo aspectos prosopográficos y cronológicos.¹

Pese a disponer de tales instrumentos bibliográficos, el estudio prosopográfico de los gramáticos es una tarea a menudo complicada. Solo en unos pocos casos –Claudio, por su destacada vida pública, es un ejemplo conspicuo– se pueden fijar, por ejemplo, las fechas precisas del nacimiento o del fallecimiento de un gramático. Las más de las veces debemos conformarnos con establecer límites temporales que sirvan para encuadrar a grandes rasgos la época en que pudo haber vivido el gramático; y ello, sobre todo, cuando el número de testimonios y fragmentos es escaso: entonces no hay más remedio que trabajar con datos inseguros e hipotéticos.

Lo más habitual, por tanto, es que el cruce de los datos extraídos de las fuentes arroje una cronología relativa, que no siempre está exenta de incongruencias, a veces insalvables, que suponen para los editores verdaderos enigmas. En tales casos, las soluciones adoptadas consisten ya bien en considerar erróneos los datos de alguna de las fuentes discordantes, ya bien en enmendar su texto para que estos concuerden (lo que puede conducir a peligrosos argumentos circulares), ya bien en plantearse si las fuentes no se estarán refiriendo a personajes homónimos (vid. Burghini y Pérez Alonso en este volumen).

El de Asconio Pediano es un buen ejemplo de toda esta problemática. En la presente contribución pasaremos revista a las distintas soluciones que se han propuesto para conjugar todas las referencias cronológicas que pueden deducirse de las fuentes, examinando los principales testimonios que los estudiosos vienen tomando en consideración.

1. Asconio Pediano y la *Crónica* de San Jerónimo

Quintus Asconius Pedianus perteneció quizás a una familia del orden ecuestre,² originaria de Padua.³ Se le atribuyen una *Vita Sallustii* (Schol. Hor. sat. 1, 2, 41)⁴ y (sin duda también equivocadamente, como

¹ No disponemos aún de los volúmenes II y III del *Handbuch der lateinischen Literatur der Antike* dirigido por Reinhart Herzog y Peter Lebrecht Schmidt, que abordarán el período que cubre el presente dossier.

² Chrystaljow (2020: 139) conjetura que Asconio perteneciese al orden ecuestre, aduciendo la ilustre ascendencia que le atribuye Silio Itálico en 12, 212–222 (para la discusión de este pasaje, vid. § 5). Marshall (1985: 26–27 y 33), haciendo sobre todo hincapié en Ascon. Mil. p. 38, 22–24 (en donde se explica el procedimiento de la *divisio* en el Senado), conjetura que nuestro gramático podría haber sido senador. Se trata, como puede observarse, de un indicio bastante débil, pues Asconio pudo tener noticia de tal procedimiento por medios ajenos a la experiencia personal. Así, por ejemplo, Verrius Flaco, que no fue senador, conoce la *divisio* y la cita en la glosa *Numerus senatum* (Fest. p. 174, 12–17 Lindsay) junto con otras técnicas de obstruccionismo parlamentario.

³ Él mismo (Ascon. Corn. p. 60, 12–18; cf. Quint. inst. 1, 7, 24) se refiere al historiador Tito Livio como *noster* (Madvig, 1828: 15; Marshall, 1985: 26; prueba débil, a juicio de Adams, 2007: 150 n. 90), y Silio Itálico (12, 212) menciona a un «joven Pediano» en un contexto que puede relacionarse con Padua y en el que tal vez se homenajea al gramático (vid. infra § 3 y § 5). Además, existen otros Asconios con ese mismo origen (PIR² A 1204, 1207, 1208 y 1209) y hay inscripciones (CIL V 2607, 2820, 2829, 2848, 2899 y 2937; véanse infra las notas 16, 21 y 22) que sugieren que la *gens* Asconia era originaria de Padua. De un modo más vago, Syme (1968: 77) caracteriza a la *gens* Asconia como un «distinctive clan from Patavium in Transpadane Italy», incluyendo expresamente entre sus miembros al comentarista de Cicerón.

⁴ Véase Magallón García y Uría, en este volumen, que niegan su existencia con pruebas convincentes.

veremos más adelante) un *Symposion* al estilo platónico, ensalzando la longevidad (cf. Suid. α 3213 = Ael. frg. 113 Domingo–Forasté [110 Hercher] y Plin. *nat.* 7, 159).⁵ De sus *Commentarii in Ciceronis orationes* se conserva íntegra la parte correspondiente a seis discursos (Mil., Pis., *Scaur.*, las dos *Corn.* y *tog. cand.*). Que la obra esté dirigida a sus propios hijos (Ascon. Mil. p. 38, 22),⁶ junto al carácter informal de los comentarios, parece sugerir que no era un gramático profesional (Zetzel, 2018: 68), sino que tal vez dicha obra tuviera como objetivo preparar a los muchachos en su carrera política o en sus clases de retórica (Chrystaljow, 2020: 142–143). Es autor también de un *Liber contra obtrectatores Vergilii* (Don. *vita Verg.* l. 170–193 [p. 38, 8–41, 6 Stok]) –con ese u otro título–, cuya fecha no se puede precisar.

Tampoco conocemos con seguridad la fecha de su nacimiento ni la de su muerte. El testimonio más importante para determinar su cronología se encuentra en el *Chronicon* (ca. 380) de San Jerónimo (347–420), que consiste en una traducción al latín (con los añadidos que luego mencionaremos) de los perdidos *Χρονικὸὶ κανόνες* (*Cánones cronológicos*) de Eusebio de Cesarea. En esta obra, Eusebio recogió, en forma de tablas cronológicas, los principales acontecimientos de la historia sacra y profana desde el nacimiento de Abraham (que sitúa en el año 2016 a.C.) hasta el vigésimo año del reinado de Constantino (325 d.C.), adoptando para el cómputo cronológico los años del nacimiento de Abraham y de los ciclos olímpicos.⁷

Como hemos señalado, San Jerónimo no solo tradujo al latín los *Cánones* de Eusebio, sino que los amplió hasta la muerte del emperador Valente (379 d.C.), haciendo además otros añadidos a su modelo. Estos pueden identificarse gracias a que se conserva, si bien deteriorada y con múltiples interpolaciones, una versión armenia de la obra de Eusebio (Aucher, 1818). Según las cifras que ofrecen Jeanjean y Lançon (2004: 27–28), San Jerónimo amplió el texto original de Eusebio en 169 ocasiones, añadiendo 67 noticias de historia eclesiástica, 39 de política interior, 22 de política exterior y de campañas militares, 11 de fenómenos naturales, 9 de obras públicas y construcciones de iglesias y, finalmente, 20 relativas a la vida y a la obra de literatos, rétores y gramáticos. Estas últimas (que han recibido particular atención por parte de Helm (1929) y de Brugnoli (1995), derivan fundamentalmente del *De viris illustribus* (106/113) de Suetonio (75–140/160) (Wissowa, 1896: 1524; FRH I 48). El pasaje en que habla de Asconio es el siguiente:

Hier. *chron.* p. 188, 11–15 Helm (= Suet. frg. 79* = Ascon. test. 3 GRFM) Q. Asconius Pedianus scriptor historicus clarus habetur, qui LXXIII aetatis suae anno captus luminibus, duodecim postea annis in summo omnium honore consenescit.

Q. Asconio Pediano es considerado un historiador insigne, que quedó ciego a los 73 años de edad y después, durante doce años, fue envejeciendo en medio de la más alta estima de todos.

Para entender mejor el sistema cronológico de San Jerónimo, así como lo que a continuación se dirá, reproduciremos íntegramente la entrada de la crónica relativa a la olimpiada 213, siempre con el texto de Helm (1956), con mínimas adaptaciones formales:

⁵ Hipótesis avanzada por Hirzel, 1888 (cf. Hirzel, 1895: 44–47), sugerida más tarde, aunque con poca convicción, por Herrmann (1938: 95), y recogida por Marshall (1985: 31–32). Tanto la *Vita Sallustii* como el *Symposion* le son asignadas sin crítica por Strzelecki (1964). En cambio, ya Madvig (1828: 22–23; cf. Marshall, 1985: 32) descartó como falsas las atribuciones renacentistas de un *De origine gentis Romanae* y de unos *Libri elegantiarum* supuestamente utilizados por Lorenzo Valla.

⁶ Sobre la supuesta mujer de Asconio, vid. n. 35.

⁷ Sobre los *Cánones cronológicos* de Eusebio, véanse Mosshammer (1979) y Adler (1992).

	Olympias CCXIII		
	<i>Ann. Abr.</i>	<i>Rom. [ann. Vesp.]</i>	
[73 A.D.]	2089	5	–Vespasianus Capitolium aedificare orsus. –In Alexandria facta seditio.
[74 A.D.]	2090	6	–Achaia, Lycia, Rhodus, Byzantium, Samus, Thracia, Cilicia, Commagene, quae liberae antea et sub regibus amicis erant, in provincias redactae.
[75 A.D.]	2091	7	–Colossus erectus habens altitudinis pedes CVII.
[76 A.D.]	2092	8	–Q. Asconius Pedianus scriptor historicus clarus habetur, qui LXXIII aetatis suae anno captus luminibus, duodecim postea annis in summo omnium honore consenescit. –Gabinianus celeberrimi nominis rhetor in Gallia docuit.

Según informa Helm (1956: 188) en el aparato crítico de su edición, el manuscrito B de la obra incluye la noticia relativa a Asconio Pedito entre las notas correspondientes al octavo año del reinado de Vespasiano, es decir, el año 76 d.C. En el resto de los manuscritos, los copistas comienzan a escribir en el espacio reservado para el año séptimo y se extienden hasta el del octavo, pero posiblemente se trate de un mero ajuste con el fin de optimizar los espacios disponibles (Helm, 1956: xxii–xxv). Con todo, si se considera, como hace Mazzarino (GRFM 155; cf. Schanz–Hosius, II 732), que la información corresponde al año séptimo, las fechas que se darán a continuación deberán adelantarse un año.

San Jerónimo, como vemos, sitúa el *floruit* de Asconio en el año 76 d.C., señalando además que, doce años después de perder la vista, agotó sus días acompañado del reconocimiento público. Dado que los filólogos alejandrinos fijaban convencionalmente el ἀκμή de los escritores a los cuarenta años de edad (Polman, 1974: 171–172; Binder y Saiko, 1999: 1208), San Jerónimo (en el caso de que estuviera siguiendo tal convención) estaría apuntando al año 36 como fecha de nacimiento de Asconio. Esta cronología, sin embargo, discuerda con las que generalmente se proponen (y que mencionaremos más adelante), al resultar demasiado tardía. Así pues, ha de suponerse que San Jerónimo hace aquí un uso no técnico del ἀκμή, partiendo de razones ajenas a la edad para fijar el *floruit* de Asconio.

A este respecto, podemos acudir a Berres (1982: 30–31), quien afirma que San Jerónimo se sirve de la expresión *clarus habetur* –y, en general, de cualquier otra fórmula para expresar el *floruit*– cuando no dispone de fechas absolutas (sobre todo, las del nacimiento o de la muerte) para colocar a un personaje dentro de su *Crónica*;⁸ por otra parte, Berres hace hincapié en que los datos biográficos o literarios que acompañan a la mención del *floruit* nada tienen que ver con este.⁹ Así pues, en el mejor de los casos solo puede conjeturarse por medio de otras fuentes por qué San Jerónimo fija el ἀκμή de un escritor en

⁸ Las únicas dos excepciones que señala Berres se encuentran en las noticias relativas al *floruit* de Cecilio Estacio y de Accio: Hier. *chron.* p. 138, 20–26 H. (Ol. 150, 2 = a. Abr. 1838 = 179 a.C.) *Statius Caecilius comoediarum scriptor clarus habetur natione Insuber Gallus et Ennii primum contubernalis. Quidam Mediolanensem ferunt. Mortuus est anno post mortem Ennii et iuxta Ianiculum sepultus*; p. 144, 22–145, 3 H. (Ol. 160, 2 = a. Abr. 1878 = 139 a.C.) *L. Accius tragoediarum scriptor clarus habetur, natus Mancino et Serrano consulibus [= 170 a.C.] parentibus libertinis et seni iam Pacuvio Tarenti sua scripta recitavit, a quo et fundus Accianus iuxta Pisaurum dicitur, qui a illic inter colonos fuerat ex urbe deductus*. En el caso de Accio, San Jerónimo cita expresamente el año de su nacimiento; en el de Cecilio Estacio, San Jerónimo podría haber fijado la fecha de su muerte, puesto que en *chron.* p. 140, 15–16 H. coloca el óbito de Ennio en el año segundo de la olimpiada 153 (= a. Abr. 1849 = 168 a.C.).

⁹ Considérese, por ejemplo, Hier. *chron.* p. 165, 11–15 H. (Ol. 189, 4 = a. Abr. 1996 = 21 a.C.) *Atratinus, qui septemdecim natus annos Caelium accusaverat, clarus inter oratores habetur ad extremum morborum taedio in balneo voluntate exanimatus heredem reliquit Augustum*. El *floruit* que San Jerónimo señala para Lucio Sempronio Atratinio (para cuya biografía remitimos a Münzer, 1923a) nada tiene que ver con las dos noticias que se ofrecen en esta entrada: su actuación como acusador en el proceso contra Celio (56 a.C.) y su muerte (7 d.C.). También, a modo de ejemplo, podemos considerar Hier. *chron.* p. 190, 19–21 H. (Ol. 216, 4 = a. Abr. 2104 = 88 d.C.) *Quintilianus ex Hispania Calagurritanus primus Romae publicam scholam et salarium e fisco accepit et claruit*. Tampoco en este caso la noticia sobre el salario público de Quintiliano tiene que ver con su *floruit*, puesto que, según informa Suetonio (Vesp. 18), este tipo de cátedras se dotaron por primera vez en el reinado de Vespasiano (69–79 d.C.). Sobre la problemática inherente a ambos pasajes de la *Crónica*, véase en primera instancia Helm (1929: 64–65 y 83–84).

determinado año,¹⁰ e incluso se da la circunstancia de que, en determinadas ocasiones, San Jerónimo ofrece un *floruit* a todas luces incorrecto.¹¹

Teniendo en cuenta las consideraciones de Berres, habrá de desecharse, en primer lugar, la propuesta de Madvig (1828: 15–16; seguido por Kiessling y Schoell, 1875: vi), quien ligó el ἀκμή de Asconio con la pérdida de la vista, situando consecuentemente la vida del gramático entre los años 3 y 88 d.C. También tendrá que rechazarse la propuesta de Wissowa (1896: 1524; seguido por Clark, 1907: vi; Chrystaljow, 2020: 137–138; cf. Helm, 1929: 84–85; Benario, 1973: 64–65; Marshall, 1985: 28), quien prefirió conjeturar que el hecho señero tomado en consideración por San Jerónimo fue la muerte del gramático, por lo que fijó la vida de Asconio entre los años 9 a.C. y el 76 d.C.¹² Así pues, la *Crónica* de San Jerónimo no nos sirve para fijar la fecha de nacimiento y muerte de Asconio, y tan solo permite determinar la duración de su vida.

2. El comentario al *Pro Scauro* de Cicerón

Por tanto, para fijar la cronología de Asconio habremos de acudir a los datos que se desprenden tanto de las obras del propio gramático como de otras fuentes. Entre las primeras, destaca el comentario al *Pro Scauro* de Cicerón, en donde Asconio menciona a Cecina Largo como la persona que, en el momento en el que redactaba dicha obra, poseía la casa que había sido de Escauro:

Ascon. *Scaur.* p. 27, 26–28, 1 Demonstrasse vobis memini me hanc domum in ea parte Palatii esse quae, cum ab Sacra via descenderis et per proximum vicum qui est a sinistra parte prodieris, posita est. Possidet eam nunc Largus Caecina, qui consul fuit cum Claudio.

Recuerdo haberos mostrado que esa casa está en la parte del Palatino situada según bajas desde la Vía Sacra y sigues por el callejón inmediato, que queda a mano izquierda. Ahora la posee Cecina Largo, que fue cónsul con Claudio.

Gayo Cecina Largo (PIR² c 101) fue, en efecto, cónsul en el año 42 y tuvo como colega al emperador Claudio;¹³ así pues, dicho año ha de tomarse, en primera instancia, como el *terminus post quem* para la redacción del comentario de Asconio al *Pro Scauro*. A su vez, para determinar el *terminus ante quem* hay que partir del hecho de que el gramático menciona a Cecina Largo como una persona aún viva. Para fijar la muerte de este personaje, Kiessling y Schoell (1875: ix) acudieron a los *Acta fratrum Arvalium*, corporación de la que Cecina fue miembro. En ellas Cecina aparece por primera vez en el año 38 (Act. Arv. a. 38 [CIL VI 2028] d 2; e 4; e 10; g 8) y luego se lo menciona en los años 39 (Act. Arv. a. 39 [CIL VI 2029] d 5) y 40 (Act. Arv. a. 40 [CIL VI 2030] 8; 16; 25). También aparece su nombre en tres fragmentos no datados, todos ellos de época claudiana: Act. Arv. Claud. (CIL VI 2032) 1; 11; 20, que Scheid (1990: 363–364) fecha en el año 44; AE 1969–1970, 1, 10, que Granino Cecere (1985: 275) fecha entre los años 42 y 45; y Act. Arv. Claud.

¹⁰ Por citar también aquí algún ejemplo, diremos que, en el caso de Atratino (Hier. *chron.* p. 165, 11–15 H.; véase la nota anterior), podría aventurarse que San Jerónimo tuvo en mente que en el año 21 a.C. aquel celebró un triunfo, como se documenta en *Fast. Triumph. Capitol.* a. 21 a. Chr. (*Inscr. Ital.* XIII 1 p. 86) –Helm (1929: 64–65), con todo, rechaza esta conjetura–. También es ilustrativa a este respecto la noticia del *floruit* de San Maximino de Poitiers: Hier. *chron.* p. 236, 1–4 H. (Ol. 280, 3 = a. Abr. 2359 = 343 d.C.) *Maximinus Treverorum episcopus clarus habetur, a quo Athanasius Alexandriae episcopus, cum a Constantio quaereretur ad poenam, honorifice susceptus est.* Tampoco en este caso la noticia que acompaña al *floruit* tiene nada que ver con este; San Atanasio, en efecto, fue acogido en Tréveris por San Maximino entre los años 335/336 y 337/338 (Kraus, 1885, Saxer y Heid, 2007). Más bien ha de conjeturarse que el *floruit* que San Jerónimo señala para San Maximino tenga que ver con el Sínodo de Sárdica (342/343), en donde el obispo de Tréveris tuvo un papel predominante.

¹¹ Podemos ilustrar tal circunstancia con el *floruit* de Livio Andronico: Hier. *chron.* p. 137, 10–14 H. (Ol. 148, 1 = a. Abr. 1829 = 188 a.C.) *Titus Livius tragoediarum scriptor clarus habetur, qui ob ingenii meritum a Livio Salinatore, cuius liberos erudiebat, libertate donatus est.* Esta cronología es a todas luces errónea, pues generalmente se admite que Livio Andronico falleció entre el 207 y el 200 a.C. (cf. Suerbaum, 2014: 100).

¹² Parece ser esta consideración la que lleva a Helm (1956, in app.) a señalar que *clarus habetur* es un error de San Jerónimo, en la idea de que tal expresión no concuerda con la noticia de un óbito.

¹³ Claudio abdicó del consulado el 1 de marzo; durante el resto del año, Cecina Largo tuvo como colega a Gayo Cestio Galo (PIR² c 691), en calidad de *consul suffectus*.

(CIL VI 2035) 10, que Aveline (2001) fecha en el año 45. Esta es la última ocasión en la que se documenta la presencia de Cecina Largo en las actas de los *fratres Arvales*, puesto que su nombre ya no aparece en la siguiente lista conservada de integrantes de esta *sodalitas*, que data del año 57 (Act. Arv. a. 57 [CIL VI 2039]). De ello dedujeron Kiessling y Schoell (1875: ix) que Cecina Largo había ya muerto en esa fecha, ya que la pertenencia a la *sodalitas* era vitalicia. Por otra parte, dado que Cecina estaba vivo en el año 48 (cuando auxilia a Claudio en el asesinato de Mesalina: Tac. *ann.* 11, 33), habrá que situar su óbito entre los años 48 y 57. Así pues, teniendo en cuenta todo lo anterior, el comentario de Asconio al *Pro Scauro* habrá de fecharse con posterioridad al año 42 y antes del 57.

El *terminus ante quem* de este comentario podría afinarse más si se asumiese la propuesta de Madvig (1828: 3–5), que siguen Kiessling y Schoell (1875: 10), Clark (1907: v–vi), Stangl (1912: 27, en nota al pasaje), Schanz–Hosius (II 732), Benario (1973: 65) y Marshall (1985: 28). Estimaba el filólogo danés que, de vivir Claudio en el momento en que Asconio escribía el pasaje arriba citado, su nombre debería aparecer acompañado de algún título honorífico, como *Caesar*, *Augustus* o *Imperator*. Así pues, Madvig concluía que Asconio escribió el comentario al *Pro Scauro* con posterioridad a la muerte de Claudio (acaecida en el año 54).

De ser ello así, dicha obra de Asconio habría de fecharse entre los años 54 y 57. Ahora bien, a la argumentación de Madvig objeta Ramsey (1976: 311) que, por la misma razón, si Claudio hubiese ya muerto en el momento que Asconio escribía su comentario, sería igualmente esperable que se le aplicase el epíteto de *Divus*.¹⁴

Entendemos, en fin, que lo más prudente es poner en cuarentena la teoría de Madvig; y, en consecuencia, el comentario al *Pro Scauro* habrá de fecharse simplemente entre el consulado de Cecina Largo (42 d.C.) y la muerte de este personaje (48–57 d.C.).

3. Asconio y Livio

Quintiliano (Ascon. test. 4 GRFM), da cuenta de una particularidad ortográfica de Livio seguida por Asconio Pediano:

Quint. inst. 1, 7, 24 *Sibe et quase scriptum in multorum libris est, sed an hoc voluerint auctores nescio. T. Livium ita his usum ex Pediano comperi, qui et ipse eum sequebatur. Haec nos I littera finimus.*

Sibe y *quase* aparecen escritas en textos de muchos escritores, pero no sé si esa era la intención de los autores. Que así usó esas palabras Tito Livio lo he llegado a saber por Pediano, quien lo seguía a su vez. Nosotros las terminamos con una *i*.

¹⁴Un somero análisis a las menciones de los emperadores (incluyendo a Gayo Julio César) en las *Quaestiones naturales* de Séneca y la *Naturalis historia* de Plinio, dos obras de época similar a la que se supone para los comentarios de Asconio, no arroja demasiada luz al asunto. Así, Séneca solo utiliza el apelativo *divus* para referirse a Augusto (1, 1, 3; 1, 2, 1; 1, 16, 1; 5, 17, 5) y a Julio César (7, 17, 2), pero no para Tiberio, Gayo o Claudio (téngase en cuenta, no obstante, que la apoteosis de Claudio fue anulada por Nerón a principios de los sesenta y no fue restituida hasta una década después, por Vespasiano). En cambio, Plinio emplea *divus* de manera habitual para Julio César (9, 116; 14, 66; 15, 78; 19, 144); Claudio (2, 99; 3, 141; 3, 146; 5, 20; etc. [10 menciones, en total]; y, muy especialmente, Augusto (1, 3 ind. auct.; 1, 4 ind. auct.; 2, 24; 2, 93; y *passim*), pero tampoco para Tiberio, Gayo, Claudio o Nerón. En cuanto a las referencias a los emperadores vivos, Séneca cita a Nerón como *Nero Caesar* tres veces (1, 5, 6; 6, 8, 3; 7, 17, 2) de las cuatro en que lo menciona, mientras que Plinio nombra a Vespasiano diecisiete veces (incluida la dedicatoria de la obra), siempre con algún apelativo, sobre todo *Imperator* (5, 20; 5, 38; etc.) y *Augustus* (2, 18), a menudo con ambos (3, 30; 12, 94; etc.); y, en ocasiones, con referencia también a su hijo Tito (7, 162; 12, 111; etc.). En cambio, Séneca nombra a Nerón en una ocasión (7, 21, 3) sin apelativo alguno, lo que hace también con Claudio (7, 12, 2) y con Augusto (7, 17, 2). Por su parte, Plinio nombra a Augusto muchas veces sin apelativo (2, 168; 3, 49; y *passim*) y varias a Tiberio, a Gayo y a Nerón, aunque lo más habitual es que se los nombre con el apelativo *princeps* (9, 9; 9, 10; etc.) En este sentido, ha de señalarse que, en las numerosas ocasiones en las que Asconio menciona a Julio César (Pis. p. 11, 21; *Scaur.* p. 27, 18–19 y 20; Mil. p. 42, 12; Corn. p. 58, 17 y 21; *tog. cand.* p. 64, 19; 65, 5) nunca se le da el calificativo de *Divus* (por más que hubiese sido divinizado por Augusto). Y, de hecho, en el único pasaje en el que Asconio se sirve de designaciones honoríficas, el propósito del gramático es deshacer la homonimia entre (Octavio) César y (Julio) César: *Scaur.* p. 69, 31–70, 1 *Imp. Caesar, quem nunc Divum Augustum dicimus*. Por tanto, no parece que se pueda extraer ninguna conclusión segura del hecho de que Asconio no acompañe el nombre del emperador Claudio de ningún apelativo, aunque el uso de Plinio podría servir de apoyo a otros argumentos (que, hasta donde nosotros sabemos, no existen) en favor de la hipótesis de que Claudio ya no estuviese vivo en el momento en que Asconio redacta ese comentario.

Este pasaje, como puede observarse, sugiere dos posibles relaciones, ambas importantes para establecer la cronología de Asconio: una con Tito Livio (59 a.C.–17 d.C.) y otra con Quintiliano (ca. 35–96).

Respecto de la primera, el pasaje que estamos examinando solo ha venido tomándose en consideración a partir de Kiessling y Schoell (1875: vi–vii). Con anterioridad, los eruditos habían centrado toda su atención en un pasaje del comentario de Asconio al primer discurso de Cicerón en defensa de Cornelio. En él, el gramático comenta la afirmación de Cicerón de que en el año 494 a.C. fueron nombrados los primeros tribunos de la plebe, en número de dos, señalando cuanto sigue:

Ascon. Corn. p. 60, 12–18 Ceterum quidam non duo tr(ibunus) pl(ebis) [...] sed quinque tradunt creatos [...]. Sunt tamen qui eundem illum duorum numerum quem Cicero ponant: inter quos Tuditanus [frg. 4 HRR, frg. 7 FRH] et Pomponius Atticus [frg. 3 HRR, frg. 3 FRH], Livius [2, 33, 2] quoque noster.

Por lo demás, algunos refieren que no se nombraron dos tribunos de la plebe [...], sino cinco [...]. Con todo, hay quienes dan el mismo número, dos, que Cicerón; entre ellos, Tuditano y Pomponio Ático, y también nuestro Livio.

Parece haber sido Bernardinus Scardeonius (1560: 45) el primero en afirmar que la llamativa expresión *Livius noster* presente en este pasaje había de explicarse aduciendo el origen paduano de Asconio («quasi dicat noster civis»; nótese que Livio es el único autor al que Asconio aplica dicho adjetivo posesivo). Para ello, se apoyaba en la procedencia que Marsus y P. Manutius atribuían a Asconio;¹⁵ y, lo que es más interesante, citaba asimismo CIL V 2820, en donde se testimonia la presencia de la *gens* *Asconia* en el territorio de Padua.¹⁶ Por su parte, Scaliger (1606: 183–184), sin mencionar la anterior interpretación, se limitó a afirmar que *Livius noster* había de justificarse suponiendo la existencia de un trato personal entre Asconio y Livio.¹⁷

Ambas interpretaciones fueron ponderadas por Vossius en su *De historicis Latinis*. En el cuerpo de la obra, Vossius (1627: 129–139) se adhirió a la tesis de la familiaridad y rechazó la de la patria común, alegando su falta de fundamento.¹⁸ Sin embargo, a la hora de redactar las notas, Vossius (1627: 773) cambió diametralmente de parecer, afirmando que no cabía interpretar la expresión *Livius noster* en el sentido propuesto por Scaliger (pues el hecho de que Asconio fuese más joven que Livio impedía, según Vossius, que hubiese existido familiaridad alguna entre ambos); antes bien, aquella había de explicarse como motivada por la patria que Asconio compartía con Livio: y, para apoyar tal interpretación, citaba Sil. 12, 212–222 (sobre este pasaje, vid. infra § 5).¹⁹ A esta interpretación se sumó Fabricius (1728: 400), si bien con ciertos matices: para él, *Livius noster* apunta en primera instancia al común origen de Asconio y Livio, aunque no descartaba que también pudiera denotar la existencia de un vínculo de familiaridad entre ambos.

¹⁵ Petrus Marsus (1483: ad. Sil. 12, 212), como veremos más adelante, no aduce ningún apoyo a su aseveración; si es que no se trata de un αὐτοσχεδρίασμα, debió tener también en mente Ascon. Corn. p. 60, 15. En lo que toca a Paulus Manutius, por más que no discutió en su edición de Asconio la procedencia del gramático, le asignó el gentilicio *Patavinus* en el título que precede al texto del comentario a la *divinatio in Verrem*: «Q. Asconii Peditani Patavini commentatio...» (Manutius, 1553: f. 1r).

¹⁶ CIL V 2820 (Padua, 51–100 d.C.) [—] O[...]S F[...] | Q(uintus) Asconiu[s] | Gabinius Modestu[s] | praetor proco(n)s(ul) | praef(ectus) aerari(i) Saturn(i) | dedit. En realidad, Scardeonius (1560: 45) conjeturaba que el Quinto Asconio mencionado en el epígrafe fuese el propio gramático. Para soslayar la evidente diferencia en cuanto a los *cognomina*, aducía, ciertamente sin mucha convicción, que este pudo tener varios: de sus dudas da prueba el que Scardeonius afirme que, al menos, el epígrafe demuestra la existencia de Asconios en Padua. Por lo demás, Scardeonius no llega ni siquiera a aludir a que la expresión *Livius noster* pudiese sugerir que Asconio y Livio se conociesen.

¹⁷ Scaliger (1606: 183–184), en efecto, suponía la existencia de dos Asconios: un primero, comentarista de Cicerón y coetáneo de Virgilio y de Livio; y un segundo, historiador, que sería el mencionado por San Jerónimo en su *Crónica*. En ningún momento afirma Scaliger que uno de ellos fuera originario de Padua.

¹⁸ Escribe, en efecto, Vossius (1627: 139): «at enim dixerit aliquis suum vocare, quia conterraneus fuerit; ut si hodieque Batavus quispiam dicat «Erasmus noster». Sed Asconium fuisse Patavinum, unde adstruent?». Vossius, por lo tanto, desconocía los detalles de la propuesta de Scardeonius.

¹⁹ Por lo demás, Vossius (1627: 774), aun admitiendo la propuesta de Scaliger de la existencia de dos Asconios, modificaba su identificación: el primero habría sido coetáneo de Virgilio; el segundo, que habría florecido en tiempos de Nerón y de Vespasiano, sería el historiador mencionado por San Jerónimo y el autor de los comentarios a Cicerón. Este segundo, así pues, sería el aludido por Silio.

Ya en una época mucho más cercana a nosotros, Madvig (1828: 15) volvió a la postura de Vossius, aduciendo que la diferencia de edad entre Asconio y Livio no permitía interpretar *Livius noster* como un indicio de amistad; tal expresión, según Madvig, apuntaba a su patria común.²⁰ También se ocupó de este pasaje el lexicógrafo paduano Furlanetto (1858) en una disertación de 1817 publicada un decenio después de su muerte. En términos muy similares a los de Fabricius, Furlanetto (1858: 11–14) afirmaba que *Livius noster* había de interpretarse, en primera instancia, más que como un reflejo del trato personal de Asconio con Silio, como una expresión nacida del hecho de que ambos compartiesen una misma patria; y, para sustentarlo, traía a colación Sil. 12, 212–222 y CIL V 2820, ya señalados por Scardeonius; además, para probar la presencia en Padua de la *gens Asconia*, citaba dos nuevas inscripciones: CIL V 2829 (Padua, 91–100 d.C.), en donde se menciona a un Gayo Asconio Sardo, y CIL V 2607 (Este), en donde aparece el nombre de *Asconia Renata*.²¹

Llegamos finalmente a Kiessling y Schoell (1875: V–VII), quienes, como quedó dicho, se valieron de Quint. inst. 1, 7, 24 para elaborar una compleja propuesta sobre la relación entre Asconio y Tito Livio. Afirmaban, en primer lugar, que Asconio era originario de Padua, valiéndose a tal fin del *Livius noster* de Ascon. Corn. p. 60, 15, de Sil. 12, 212–222 y de los monumentos epigráficos que, según hemos venido refiriendo, prueban la existencia de una *gens Asconia* en Padua.²² Así, conjeturaban Kiessling y Schoell que Asconio podría haber gozado de cierta proximidad con Livio ya desde su infancia, pues suponían una relación de la familia del gramático con el historiador; o bien, alternativamente, proponían que Asconio, una vez tomada la toga viril, habría sido introducido en el círculo de Livio, en donde habría permanecido uno o dos años, hasta la muerte del historiador (que Kiessling y Schoell sitúan en el 16 d.C.).²³ En cualquiera de los dos casos, el estrecho contacto con Livio le habría permitido acceder a sus escritos autógrafos, en donde habría notado las particularidades señaladas por Quintiliano.

Ciertamente, Kiessling y Schoell acertaron a subrayar un aspecto fundamental de Quint. inst. 1, 7, 24: que el conocimiento por parte de Asconio del *usus scribendi* de Livio debía de basarse en el acceso a sus autógrafos. Ahora bien, tal como han señalado Benario (1973: 65) y Marshall (1985: 28), del acceso a tales escritos no se desprende necesariamente que Asconio hubiese tenido un trato personal con Livio; podría, en efecto (como bien señala Marshall), explicarse aduciendo una investigación de tipo anticuario llevada a cabo por Asconio.

Resumiendo todo lo anterior, diremos que no existen datos concluyentes para afirmar que Asconio hubiese tratado personalmente a Livio. Tal relación, como acabamos de ver, no puede sustentarse en el conocimiento del *usus scribendi* de Livio por parte de Asconio que se documenta en Quint. inst. 1, 7, 24; y,

²⁰ Para Madvig (1828: 16–17), el origen paduano de Asconio se sustenta en el *Livius noster* de Ascon. Corn. p. 60, 15 y en Sil. 12, 212–222, que testimonia la existencia de Pedianos en Padua (como referiremos más adelante, Madvig no veía en el citado pasaje de Silio una referencia directa a la persona de Asconio). Por lo demás, Madvig (1828: 55 n. 17), remitiendo a Graevius y Burmannus (1722: 51) – quienes reproducen la obra de Scardeonius (1560) –, señala la existencia de CIL V 2820 (en donde, según hemos visto, se documenta la presencia de la *gens Asconia* en Padua).

²¹ CIL V 2829 (Padua, 91–100 d.C.) C(ai) Asconio C(ai) f(ilio) | Fab(ia) Sardo | IIIIuir(o) i(ure) d(icundo) | praef(ecto) fabr(um) | fratri | Cusinae M(arci) f(iliae) | Sardi matri | et sibi | Asconia C(ai) f(ilia) | Augurini | sacerdos | divae Domitillae; CIL V 2607 (Este, s.f.) T(itus) Coelius Phoebus | sibi et Asconiae | [R]enatae uxori | optima et suis [T]i[rub]enio et | Albiniae Muriae.

²² Además de los ya mencionados CIL V 2820 y 2829, Kiessling y Schoell (1875: V) aducen CIL V 2848 (Padua, 51–100 d.C.) [D(is) M(anibus)] | [Q(uinti) As]coni Q(uinti) f(ili) Fab(ia) | Labeonis ponti/ficis vixit ann(os) | XV; CIL V 2899 (Padua, s. II d.C.) V(iva) f(ecit) | Asconia Sabina | sibi et viro suo | bene merito | M(arco) Valerio Celado; y CIL V 2937 (Padua, s. II d.C.) V(ivus) f(ecit) | L(ucius) Cosius Donatus | sibi et | Cosiae Erotice | uxori carissim(ae) | C(aio) Clodio Metrodor(o) | amico | Clodiae Fortunatae | uxori eius | T(it) Vario Verecundo | amico | Variae Iustae | uxori eius | Asconiae Amabili amicae | Asconiae Florae amicae | A(ulo) Plotio Prhonimo Plotiae | Severae et Diadumen(o) | liberti | in fr(onte) p(edes) XLIII ret(ro) p(edes) LX.

²³ La segunda hipótesis de Kiessling y Schoell, además de ser totalmente especulativa, adolece de graves problemas cronológicos. Como se recordará, Kiessling y Schoell (1875: VI) habían colocado la vida de Asconio entre los años 3 y 88 d.C. Así pues, si Livio hubiera muerto (como estos señalan) en el 16 d.C. y Asconio hubiese permanecido junto a él uno o dos años tras tomar la toga viril, habría que colocar este último evento en el 15 d.C., cuando el futuro gramático tendría únicamente doce años. En realidad, la toga viril se tomaba entre los 14 y los 17 años (Binder y Saiko, 1999: 1210–1211). Por otra parte, Kiessling y Schoell parecen traer a colación la adopción de la toga viril para justificar una relación de Asconio con Livio, en cuanto que aquella implicaba el paso al *tirocinium fori*. Ahora bien, por más que califiquen a Livio como «clarissimus municeps», no consta que haya tenido una actividad forense o política: cae, por lo tanto, el presupuesto para la relación de Asconio con Livio que implica la segunda propuesta de Kiessling y Schoell. Cabe advertir que la propuesta de los mencionados estudiosos ha sido totalmente desfigurada por Marshall (1985: 28), pues, ni afirmaron que Asconio tomó la toga tras la muerte de Livio, ni colocaron la relación de ambos personajes en un marco escolar.

por lo tanto, la expresión *Livius noster* que Asconio emplea en *Corn.* p. 60, 15 ha de justificarse, a falta de otros elementos de juicio, aduciendo la patria común de ambos personajes.

4. Asconio y Quintiliano

El primero en proponer, a partir de *Quint. inst.* 1, 7, 24, la relación de Asconio y Quintiliano (ca. 35–96) parece haber sido Fabricius (1728: 400); según este, las palabras de Quintiliano apuntarían a que el rétor fue alumno («auditor») de Asconio; Madvig (1828: 9–10) descarta tal suposición, prefiriendo conjeturar que fue ya en su edad adulta cuando el rétor obtuvo de boca de Asconio las noticias sobre el *usus scribendi* de Livio.²⁴ De modo semejante, Madvig (1828: 9–10), Colson (1924: 99), Russell (2001: 195 n. 31), Adams (2007: 150) y Ax (2011: 335) afirman, con mayor o menor convicción, que el tenor del pasaje de Quintiliano que estamos tratando sugiere que este, en algún momento, oyó de Asconio la noticia sobre el *usus scribendi* de Livio.

La línea interpretativa iniciada por Fabricius parte, en último término, de la presencia en este pasaje del verbo *comperio*. Según ilustra el *ThLL*, este verbo, en su primera acepción, presenta el significado «ab aliis ... de aliqua re certiore fieri» (*ThLL* III 2052, 22–23) –es decir, «llegar a saber», «ser hecho sabedor»–, en donde la fuente de información aparece a menudo expresada mediante *ex* más ablativo.²⁵ Ahora bien, a pesar de que, por lo general, el sustantivo (o pronombre) que sigue a *ex* designa a una persona (sobreentendiéndose, dadas las propiedades semánticas de tales entidades, una interacción comunicativa, directa o indirecta, entre esa persona y la designada por el sujeto), no faltan ejemplos como los siguientes, en donde dicho sustantivo designa un objeto o ser inanimado: *Nepot. Paus.* 4, 5 *ille quid ex litteris comperisset aperit*; *Sulp. Sev. chron.* 1, 33, 8 *id ubi regi ex Dei ira compertum est, morte affici filium iussit*.²⁶ Teniendo esto en cuenta, *ex Pediano comperi* «he llegado a saber por Pediano» puede interpretarse ya bien conforme al sentido recto del término *Pedianus* («por la persona de Pediano»), ya bien conforme a su sentido figurado («por los libros de Pediano»), según la trivial metonimia que hace que los escritos se designen mediante el nombre de su autor.²⁷ Así pues, ha de darse la razón a Mai (1817: 34) cuando afirmaba que Quintiliano pudo tener conocimiento del *usus scribendi* de Livio «tam ex auditio quam ex lecto Pediano». ²⁸ Un subjuntivo de estilo indirecto (*sequeretur*) habría aclarado la cuestión, pero, a falta de tal forma verbal, no puede deshacerse la ambigüedad señalada por Mai.

Podría, con todo, subsistir en este pasaje un elemento susceptible de tomarse en consideración para determinar la cronología relativa de Asconio: el imperfecto *sequebatur*, un tiempo verbal que había sugerido a Madvig (1828: 15; seguido por Kiessling y Schoell, 1875: vi; Marshall, 1985: 28; Chrystaljow, 2020: 138 n. 4) que Asconio estaba ya muerto en el momento en el que Quintiliano escribía dicho pasaje. Esta es también la interpretación de Ramsey (1976: 311–312), quien ha prestado particular atención a *Quint. inst.* 1, 7, 24 para proponer su propia cronología de Asconio Pediano. Ramsey parte, por un lado,

²⁴ Madvig (1828: 9–10) observa que, cuando Quintiliano refiere haber oído algo a personas mucho mayores que él, suele indicar, a fin de que no se ponga en duda su testimonio, que tal hecho tuvo lugar en su juventud (cf. *inst.* 8, 3, 31; 10, 1, 23; 10, 1, 102). La ausencia de tal indicación en el pasaje que estamos tratando hace suponer a Madvig que la muerte de Asconio no se produjo demasiado tiempo antes del momento en el que escribió Quintiliano.

²⁵ Tal construcción no parece testimoniarse en la segunda acepción de *comperio*, «ipsum aliquid inquirendo sibi certius reddere, animadvertere, explorare, experiri sim.» (*ThLL* III 2055, 22–23) –es decir, «averiguar», que es la privilegiada por Quintiliano–. De hecho, en su corpus (*inst.*, *decl.*) la primera acepción de *comperio*, dejando de lado *inst.* 1, 7, 24, solo se encuentra en *decl.* 348, pr. 2 *ex transfuga comperit eadem nocte finitum iri prodicionem*. Por lo demás, la diferencia entre ambas acepciones del verbo *comperio* radica en que en la segunda («averiguar») el proceso expresado por el verbo entraña la implicación activa o la intencionalidad de la persona designada por el sujeto, mientras que en la primera («llegar a saber, venir en conocimiento») no se da tal implicación o intencionalidad.

²⁶ El primero de ellos muestra que Madvig (1828: 9 n. 9) yerra al afirmar que «*comperire ex aliquo*» numquam dici de eo, quod scriptis eius legendis discamus».

²⁷ Entre los ejemplos de esta metonimia, el propio Quintiliano (*inst.* 8, 6, 26) señala el uso de *Vergilius* por *carmina Vergili*; y, por ejemplo, él mismo escribe en *inst.* 5, 11, 11 *singula... horum generum ex Cicerone... exempla ponamus*. Que se trata de un uso común, y no poético, lo prueba, por ejemplo, la presencia de esta misma metonimia en *Cic. Att.* 12, 45, 2 *tu vero pervulga Hirtium* (es decir, el escrito de Hircio); 13, 44, 3 *Cottam mi velim mittas; Libonem mecum habeo et habueram ante Cascam* (ello es, los libros de Cota, Libón y Casca).

²⁸ Con todo, Mai (1817: 34), atendiendo a la cronología que atribuye a ambos autores, concluye que Quintiliano, siendo adolescente, pudo haber oído a Asconio referir dicha particularidad ortográfica de Livio.

de la fecha en que Quintiliano escribe esas líneas (según él, el 93 d.C.) así como de la afirmación de San Jerónimo de que Asconio murió a los 85 años; a esto añade que, en el momento de escribir el comentario al *Pro Scauro* (según Ramsey, a mediados de los años 50), los hijos de Asconio no habían alcanzado los 25 años; y, a continuación, concluye que la vida del gramático ha de situarse aproximadamente entre el año 1 a.C. y el 84 d.C.

En realidad, el razonamiento de Ramsey presenta varias dificultades y peticiones de principio. Entre las primeras, se encuentran las fechas de composición y publicación de la *Institutio* de Quintiliano, sobre las cuales no hay unanimidad entre los críticos (vid. van der Poel, 2021: 17–18), por más que ha de aceptarse pacíficamente que el rétor hispano compuso y publicó su obra durante el reinado de Domiciano (81–96 d.C.), probablemente hacia sus años finales. En todo caso, aun asumiendo con Ramsey que la mención de Asconio en *inst.* 1, 7, 24 haya de fecharse en el año 93 (y que en esta fecha el gramático estuviese ya muerto), de ello solo puede colegirse que este hubo de nacer, como muy tarde, en el 8 d.C. Para afinar esta fecha no es posible aducir, como hace Ramsey, la fecha de redacción del comentario al *Pro Scauro* (puesto que no es segura), como tampoco la edad que en aquel momento tenían los hijos del gramático (un dato meramente especulativo). Así pues, la conclusión más segura que puede extraerse de este pasaje es que, a finales del reino de Domiciano, Asconio ya estaba muerto.

5. Asconio y Silio Itálico

Al comienzo del libro XII de las *Púnicas*, Silio Itálico (ca. 26–102 d.C.) narra la victoria de las tropas romanas que, comandadas por Marco Claudio Marcelo, impidieron que Aníbal se apoderase de Nola.²⁹ En este contexto, el poeta inserta la aristía del guerrero véneto Pediano, aliado de Roma, que inicia con los siguientes versos (Sil. 12, 212–222):

Polydamanteis iuvenis Pedianus in armis
bella agitabat atrox, Troianaque semina et ortus
atque Antenorea sese de stirpe ferebat,
215 haud levior generis fama sacroque Timavo
gloria et Euganeis dilectum nomen in oris.
Huic pater Eridanus Venetaeque ex ordine gentes
atque Apono gaudens populus, seu bella cieret
seu Musas placidus doctaeque silentia vitae
220 mallet et Aonio plectro mulcere labores,
non ullum dixere parem, nec notior alter
Gradivo iuvenis nec Phoebos notior alter.

El joven Pediano, en armas de Polidamante, llevaba a cabo despiadado la guerra, cual retoño y progenitor de troyanos; y es que se jactaba de su linaje antenoreo, no siendo él de menor importancia por la fama de su descendencia: él, gloria del sacro Timavo y nombre amado en las costas euganeas.³⁰ El padre Eridano, las estirpes vénetas una tras otra y el pueblo que goza del Ápono declararon que nadie había igual a él, ora llamase a la guerra, ora prefiriese tranquilo las Musas o los silencios de la

²⁹ Silio refunde en un solo episodio los tres intentos fallidos de Aníbal para conquistar la ciudad de Nola, que tuvieron lugar en los años 216, 215 y 214 a.C. (véanse, respectivamente, Liv. 23, 14–16; 23, 43–47; 24, 17).

³⁰ En la traducción de los vv. 215–216 nos hemos alejado, en parte, de la interpretación habitual (véanse, por citar solo algunas, las traducciones de Duff, 1934: 163; Volpilhac–Lenthéric et al., 1984: 102; Villalba Álvarez, 2005: 447; o la recentísima de Augoustakis y Bernstein, 2021: 196), al interpretar que las cláusulas coordinadas entrañan tres aposiciones al sujeto *Pedianus*, explícito en la primera oración del v. 212 e implícito en la segunda del v. 214); o, si se prefiere, tres oraciones nominales puras. *Fama* sería así un ablativo de relación (Leumann, 1977: 134) dependiendo de *levior*, interpretación que puede sustentarse en ThLL VII 2, 1209, 17–23, en donde se registra este uso traslativo de *levis*: «de menor autoridad», «de menor importancia», etc. (cinco de los siete ejemplos citados son precisamente de Silio Itálico, incluido uno con la palabra *fama* [5, 363 *haud levior fama Synhalus*]). Por tanto, el segundo término de la comparación sería, de manera implícita, Antenor. En cuanto a *sacro... Timavo gloria*, el ThLL (VI 2, 2080, 4; 24–25) cita este pasaje para ilustrar el uso del dativo (en alternancia con el genitivo) como complemento de *gloria*, que aludiría de nuevo, como el *dilectum nomen* posterior, al propio Pediano. Una alternativa consistiría en interpretar *gloria* como un segundo ablativo de relación unido a *fama* por el *-que* de *sacroque*: «no siendo él de menor importancia por la fama de su descendencia y la gloria (que dio) al sacro Timavo; él, nombre amado...».

vida docta, así como aliviar sus trabajos con el plectro aonio: no había para Gradivo otro joven más conocido, ni otro más familiar para Febo.

Fue, según parece, el humanista mantuano Petrus Marsus (1483, en nota al pasaje; cf. Dessau, 1911: 621 n. 1) el primero en ver en este pasaje un homenaje al gramático Asconio Pediano, escribiendo cuanto sigue en el comentario marginal a su edición de Silio Itálico: «IVVENIS PEDIANVS: ALLUDIT AD PEDIANUM ASCONIUM, QUI PATAVINUS FUIT ET ORIGINE DUCEBAT A POLYDAMANTE TROIANO. IS HABITUS EST ORATIONUM CICERONIS VERISSIMUS INTERPRES ET VIRGILIANI OPERIS ACERRIMUS DEFENSOR». Acogieron esta interpretación, entre otros, Lipsius (1585: 95–96) y Vossius (1627: 773). En época mucho más reciente, Reid (1909: 21) negó que Silio, en el pasaje que estamos tratando, hubiese querido establecer vínculo alguno entre el guerrero véneto y Asconio, por más que el segundo hubiese inspirado el nombre del primero. Tal propuesta chocaba radicalmente con la de Madvig (1828: 18, seguido por Marshall, 1985: 26), quien afirmó en precedencia que estos versos tienen un carácter alusivo, aun resistiéndose a pensar que el personaje concernido fuese Asconio Pediano, y ello por dos razones. Aducía, en primer lugar, que Silio habla en ellos de un «joven Pediano» (v. 212; cf. v. 222), lo que no se compadece con la edad propecta que tendría el gramático (si es que estuviese aún vivo) en el momento en el que se escribieron estos versos (según se estima, a finales de los años ochenta o principios de los noventa).³¹ Además, aducía Madvig que las facultades poéticas que Silio atribuye al guerrero Pediano no se testimonian en el gramático Asconio, pues en ningún lugar se lee que escribiese versos. Así pues, el filólogo danés conjeturó que Silio estaba haciendo del guerrero Pediano el trasunto de un hijo de Asconio³² que se habría dedicado a la poesía.³³ Kiessling y Schoell (1875: v), por su parte, rechazaron esta propuesta, prefiriendo ver en los versos citados un homenaje al gramático; a tal efecto, aducían que el poeta había adornado al supuesto antepasado de los Pedianos con las virtudes de sus descendientes «en general», no con las del gramático «en particular». La objeción esgrimida por Kiessling y Schoell no deja de ser un razonamiento poco claro, formulado para salir del paso. Existen, en efecto, mejores argumentos para rechazar la propuesta de Madvig y acoger la de Marsus.

Así, comenzaremos diciendo que el homenaje que Silio hace a Asconio no consiste en trasponer la persona del gramático a un pasado heroico, sino en forjar para él un ilustre antepasado, dotado de ascendencia mitológica³⁴. Admitido un homenaje de este tipo, cabe suponer que Silio, conforme a los mecanismos del discurso mítico, esté proyectando sobre el ilustre antepasado las cualidades y las virtudes que adornaban al gramático, con el doble fin de explicarlas (al presentarlas como heredadas) y de ennoblecerlas (mediante su atribución a un antepasado heroico). Así pues, los atributos del guerrero Pediano han de ser compatibles con los del gramático Asconio.

En primer lugar, el nombre que Silio da al guerrero véneto, Pediano, constituye el vínculo más evidente con el gramático. El cognomen *Pedianus*, en efecto, no es frecuente en los epígrafes (y menos en el Véneto)³⁵ y en los testimonios literarios solo se constata a Asconio como su portador. Es por ello que ha de darse la razón a Ramsey (1976: 312) cuando afirma que «the cognomen *Pedianus* is extremely rare and appears to be distinctively associated with Asconius». Esta circunstancia, así como el deseo de individualizar lo más posible al destinatario del homenaje, es la que puede haber determinado que Silio

³¹ Madvig (1828: 15–16), según se recordará, fijaba la vida de Asconio entre los años 3 y 88 d.C.

³² Como quedó dicho más arriba, en *Ascon. Mil.* p. 38, 22 se testimonia que el gramático tuvo hijos.

³³ Este segundo argumento no deja de ser capcioso: si se admite, a pesar del silencio de las fuentes, que uno de los hijos de Asconio fue poeta, también podría admitirse lo mismo respecto al gramático.

³⁴ Cf. Hekster (2006: 30) «It seems that Silius is heaping praise on someone whose praise was important to him, by giving him a namesake with mythological ancestry».

³⁵ Kajanto (1982: 152) cita únicamente tres ejemplos del cognomen *Pedianus*: dejando de lado a nuestro autor, tal cognomen se testimoniaría en *CIL V 831* (Aquila, s. I d.C.) y *CIL VI 22784* (Roma). A estos epígrafes cabe añadir *CIL VI 34217* (Roma, 31–70 d.C.), *CIL XV 2472* (Roma), *ILAlg II.2 6706* (Numidia). Como puede comprobarse, solo la primera de las inscripciones citadas procede de la *Regio X*, en donde se halla Padua. Por lo demás, ha de señalarse que en *CIL XV 4764* (Roma) *L(uci) Pediani / Martialis. Pedianus* aparece como *nomen*, no como cognomen. A título de mera curiosidad, diremos que Syme (1983: 108) conjetura que la *Mutia Festa Pediani* que aparece en *CIL VI 22784* pudiese tratarse de la mujer de Asconio Pediano. Los argumentos que aduce son meramente onomásticos: aparte del genitivo *Pediani*, Syme señala que el nombre *Mutius* «is rare, and restricted in Transpadana to Brixia and Patavium».

diese al legendario guerrero véneto el nombre de *Pedianus* y no de *Asconius*, ya que lo más esperable sería ver celebrado aquí al antepasado epónimo de la *gens Asconia*,³⁶ como ya se ha indicado (vid. supra n. 3).

Tanto el guerrero Pediano como, con gran probabilidad, Asconio proceden de Padua (vid. § 3). Al origen del primero alude Silio al unir su fama al río Timavo, al Erídano (es decir, al Po), a los pueblos vénetos, a las costas euganeas y a la fuente de Ápono, cercana a Padua.³⁷ También apunta a esta ciudad la ascendencia que Silio le señala al guerrero Pediano, haciéndolo descendiente del troyano Antenor, fundador de Padua.³⁸

En consecuencia, la singularidad del cognomen *Pedianus* en la zona a la que alude el poeta y el raro vínculo de Asconio con ambos (la zona y el cognomen) hacen aún más plausible la vieja tesis de Marsus. Así las cosas, el origen troyano que Silio atribuye a su *Pedianus* supondría no solo un indicio más de la Patavinitas de Asconio, sino también una posible alusión a ciertas pretensiones de ascenso social. A pesar de ser un provinciano, sus orígenes troyanos le permitirían ponerse a la altura de las familias patricias genuinamente romanas, por lo que la mencionada acumulación de detalles que apuntan a la «troyanidad» del personaje, podría tratarse, en efecto, de un intento por parte del poeta de legitimar el esnobismo de Asconio (no en vano, en la sección siguiente le veremos relacionándose, si bien en plano de inferioridad, con importantes protagonistas de la vida social en tiempos de Tiberio).³⁹ Ese origen troyano permitiría, de paso, relacionar a *Pedianus* con los descendientes de Eneas y, por ende, con los romanos, lo que introduciría también en la ecuación la proverbial enemistad entre Roma y Cartago, ya presente en Nevio (y desarrollada en Virgilio, modelo de Silio): el juramento de Dido y la profecía de que habría de surgir de sus huesos el vengador de su raza. Así pues, el guerrero Pediano es *atrox* (v. 213) porque, como descendiente y progenitor de troyanos, el futuro de su raza está unido al de Roma. Y esa es precisamente la razón de nuestra interpretación de los términos *semina* y *ortus* de ese mismo v. 213. Se trataría de dos términos complementarios: *semina* como «progenie» (OLD, s.v. *semen*, 5.a. «parentage, descent») y *ortus* como «progenitor» (cf. ThLL IX 2, 1069, 33–62 «magis spectat ad id [eum] ipsum, unde quis originem habet»; OLD, s.v. *ortus* 2, 4.b. «the germs, the beginnings [of a living creature]»). Serían, por tanto, al igual que *atrox*, complementos predicativos de *Pedianus* con un valor explicativo, ya que dan razón de su falta de misericordia. La alusión de Silio a los descendientes del guerrero continuaría a lo largo de los versos siguientes (vid. supra n. 30 para nuestra interpretación de los vv. 215–216) con una nítida alusión a Asconio en el *doctae silentia vitae* del v. 219.

³⁶ También podría haber influido el hecho de que *Pēdiānus* tiene mejor encaje que *Ascōnīus* en el hexámetro. En todo caso, como convenientemente subraya Ramsey (1976: 312), el guerrero Pediano es el antepasado legendario solo de una parte de la *gens Asconia* (aquella a la que pertenece el gramático), no de la totalidad de ella.

³⁷ Silio se inspira claramente en Lucan. 7, 192–194 *Euganeo [...] augur / colle sedens, Aponus terris ubi fumifer exit / atque Antenorei dispergitur unda Timavi* («el augur... sentado en la colina euganea, allí donde el Ápono brota humeante de las tierras y se dispersan las ondas del antenoreo Timavo»). El río Timavo desemboca en el Golfo de Trieste, por más que Lucano lo sitúe en la región de Padua (como subraya el epíteto *Antenoreus*): Silio sigue a Lucano en este error geográfico. El río Eridano mencionado por Silio ha de identificarse con el Po: cf. Plin. nat. 37, 31 *iuxta Eridanum amnem, quem Padum vocavimus* («junto al río Eridano, que hemos denominado Po»). A su vez, las «costas euganeas» mencionadas por Silio, así como la «colina euganea» de Lucano, han de situarse en las cercanías de Padua, ya que el adjetivo *Euganeus* aparece empleado en los poetas postclásicos como sinónimo de *Patavinus* (vid. Hülsen, 1907: 985). El Ápono, finalmente, es un manantial de aguas termales situado al suroeste de Padua, en la actual localidad de Abano Terme (vid. Hülsen, 1895).

³⁸ Para este mito, véase en primer lugar Leigh (1998). Además, la referencia a las armas de Polidamante podría llevarnos nuevamente a Padua, si suponemos que también para Silio aquel era hijo de Antenor, según se lee en Serv. auct. *Aen.* 1, 242 *qui cum uxore Theano et filiis Helicaone et Polydamante ceterisque sociis in Illyricum pervenit, et bello exceptus ab Euganeis et rege Veleso victor urbem Patavium condidit* («el cual [sc. Antenor] llegó al Ilirico con su mujer, Teano, sus hijos, Helicaón y Polidamante, y el resto de sus compañeros; y, habiéndose librado de los euganeos y del rey Veleso mediante la guerra, fundó como vencedor la ciudad de Padua»). Cabe señalar que, según Reid (1909: 21), «the name Antenoridae [sic!] applied to Pedianus by Silius is national, not personal». Sin embargo, el tenor literal del pasaje (v. 214 *Antenorea [...] de stirpe*) apunta a todo lo contrario. *Pedianus* no solo «actuaba» como troyano, sino que, además, «manifestaba verbalmente» su descendencia del inclito linaje del troyano Antenor. Ese es el matiz que le hemos querido dar con nuestra traducción «se jactaba». Hemos tomado, pues, *fero* en el sentido de «praedicare, iactare» (ThLL VI 1, 550, 13–553, 12). El ThLL (VI 1, 561, 41), sin embargo, usa este ejemplo para ilustrar la juntura *se ferre* dentro la primera acepción de *fero* («de actu tam sustinendi quam movendi») y, más precisamente, «de sustinendo vel tolerando», colocándolo justo al lado de Sil. 4, 150 *ipse tumens atavi Brenni se stirpe ferebat*, que entendemos que tiene un sentido diferente, pues *stirpe* va en ese caso sin preposición y determina a *tumens* y no a *ferebat* («se comportaba jactanciosamente a causa de la estirpe de su antepasado Breno»).

³⁹ Sobre la función legitimadora de las genealogías troyanas a fines de la República y comienzos del Imperio, véase especialmente Toohey (1984: 5), quien expresamente encuadra el pasaje de Silio que estamos tratando en este contexto.

En cuanto al valor guerrero, bien podría ser un atributo exclusivo del fingido antepasado de Asconio, como característica inherente a su figura heroica. Ahora bien, tampoco cabe descartar que Silio estuviese haciendo además alusión a algún episodio de la biografía de Asconio, quien, como probable miembro del *ordo equester*, pudo haber, cuando menos, iniciado el *cursus honorum* propio de aquel, que comenzaba a los veinticinco años con el desempeño de alguna de las *militiae equestres* (véase Cagnat, 1898: 110). De haber sido así, no habría ya ningún inconveniente en que Silio hubiese homenajeado a Asconio en la figura de un joven guerrero, pues las proezas militares del gramático habrían tenido lugar en sus primeros años.

La práctica de la poesía por parte del guerrero Pediano, cuestión capital para Madvig, también tiene una fácil explicación dentro de la ficción poética elaborada por Silio Itálico. Este, en efecto, no tenía otra forma de proyectar hacia el pasado la crítica virgiliana ejercida por Asconio: así, conforme al ya aludido mecanismo etiológico del discurso mítico, las dotes del gramático como fino conocedor de la obra virgiliana se explicarían como herencia de las cualidades poéticas de su supuesto antepasado.

Así pues, nada obsta a que en el pasaje de las *Púnicas* que estamos analizando Silio haya pretendido homenajear al gramático Asconio. En esta misma línea, Pomeroy (1989: 133) afirma que los versos que estamos discutiendo constituyen «clearly a tribute to Q. Asconius Pedianus». Tal tributo, según Hardie (1993: 40), entrañaría un sugestivo paralelo entre el guerrero Pediano y el gramático Asconio, en cuanto «adalides de los muertos»: el primero reparó el ultraje hecho al difunto Paulo, matando a Cínipe y recuperando el casco del caudillo romano, que el cartaginés llevaba puesto (Sil. 12, 223–255); el segundo, por su parte, contribuyó con su obra a mantener viva la reputación de Cicerón, y reivindicó a Virgilio frente a sus detractores.

Sea como fuere, la naturaleza poética de la obra de Silio, así como el carácter alusivo del pasaje que tenemos entre manos, hace imposible afirmar fuera de toda duda que en él se esté llevando a cabo un homenaje al gramático (por más que, según pensamos, esto sea lo más probable); en consecuencia, su uso como testimonio para la datación de Asconio es de dudosa utilidad. Tampoco sirve para apoyar un posible parentesco entre Asconio y Silio Itálico (según quieren Campbell, 1936 y Ramsey, 1976: 312), en el sentido de que tal circunstancia habría propiciado el homenaje que le dedica en estos versos el poeta.

6. Asconio y Junio Bleso. El banquete de Apicio

Otro testimonio sobre la biografía de Asconio Pediano se encuentra en la entrada que la enciclopedia bizantina (s. X) que conocemos como *Suda* (α 3213) dedica a Marco Gavio Apicio (PIR² G 91), el famoso sibarita de época de Tiberio. Este Apicio no ha de confundirse con otros dos personajes que compartieron con él no solo el *cognomen*, sino también sus extravagancias de *bon vivant*.

Del primero de ellos (Klebs, 1894a) tenemos noticia gracias a Ateneo de Náucratis. Este, citando como fuente las *Historias* de Posidonio de Apamea, informa de que este primer Apicio participó como acusador en el proceso contra P. Rutilio Rufo (92 a.C.)⁴⁰. También debemos a Ateneo (Epit. 7D) la única noticia conservada sobre el tercer Apicio en orden cronológico (PIR² F 915; Klebs, 1894b), que el erudito griego sitúa en tiempos de Trajano⁴¹.

⁴⁰ Ath. 4, 168D–E παρά δὲ Ῥωμαίοις μνημονεύεται, ὡς φησι Ποσειδώνιος ἐν τῇ ἐνάτῃ καὶ τεσσαρακοστῇ τῶν ἱστοριῶν [frg. 78 Edelstein–Kidd = FGrHist. 87 frg. 27], Ἀπικίον τινα ἐπὶ ἀσωτίᾳ πάντας ἀνθρώπους ὑπερηκοντικέναι. οὗτος δ' ἐστὶν Ἀπίκιος ὁ καὶ τῆς φυγῆς αἵτιος γενόμενος Ῥουτιλίῳ τῷ τῆν Ῥωμαϊκὴν ἱστορίαν ἐκδεδωκότῃ τῇ Ἑλλήνων φωνῇ. περὶ δὲ Ἀπικίου τοῦ καὶ αὐτοῦ ἐπὶ ἀσωτίᾳ διαβοήτου ἐν τοῖς πρώτοις εἰρήκαμεν («Entre los romanos se recuerda, según cuenta Posidonio en el libro cuarenta y nueve de sus *Historias*, que cierto Apicio había sobrepasado en prodigalidad a todos los mortales. Se trata del Apicio que fue además responsable del destierro de Rutilio, el que ha publicado la historia de Roma en lengua griega. Respecto a un Apicio famoso también él por su prodigalidad, hemos hablado en el libro primero [cf. Epit. 7D, citado en la nota siguiente]; trad. Rodríguez–Noriega Guillén, 1998b). El tenor de este pasaje deja claro que las palabras Ἀπικίον [...] ὑπερηκοντικέναι derivan de Posidonio. Menos clara resulta la procedencia de οὗτος [...] φωνῇ, que son clave para la identificación del personaje; con todo, parece razonable pensar, como hace expresamente Jacoby (FGrHist. 87 fr. 27 *Komm.*) y tácitamente Kidd (1988: 330), que deriven también de Posidonio.

⁴¹ Athen. Epit. 7D Τραϊανῶ δὲ τῷ αὐτοκράτορι ἐν Παρθίᾳ ὄντι καὶ τῆς θαλάσσης ἀπέχοντι ἡμερῶν παμπόλλων ὁδὸν Ἀπίκιος ὄστρεα νεαρὰ διεπέμφατο ὑπὸ σοφίας αὐτοῦ τεθησαυρισμένα («Estando el emperador Trajano en Partia y a una distancia de muchas jornadas del mar, Apicio le envió ostras frescas conservadas por medio de un ingenio propio»; trad. Rodríguez–Noriega Guillén, 1998a).

Es, pues, el segundo de los Apicios (el que vivió en tiempos de Tiberio) el organizador del banquete al que acudió Asconio como «sombra» del cónsul Junio Bleso. El artículo en cuestión de la *Suda* es el siguiente:

Suid. a 3213 (= Ael. frg. 113 D.–F. [110 H.]) = Ascon. test. 5 GRFM) Ἀπίκιος Μάρκος· οὗ διαρρεῖ μυρίον ὄνομα ἐπὶ τε ἀσωτία καὶ πολυτελείᾳ καὶ ῥαστωνεύσει βίου καὶ κακοδαιμοσύνη λουπῆ. ὑπάτω δὲ ἦσθη Ἰούνιος Βλαῖσος καὶ Λεύκιος· ὁ τοῖνυν Βλαῖσος, ἐπὶ τὴν θοίνην κληθεὶς, οἷον ἐφορκίδα ἄκλιτον ἐπάγεται Ἀσκώνιον Παιδιανόν⁴² (ἐξῆν γὰρ καὶ ἐπικλήτους οἰονεὶ σκιάς ἑαυτοῖς παρακαλεῖν τινας· καὶ ἔδει τὸν Ἀπίκιον καὶ φίλοις καὶ ἀγνώσι τὴν οὐσίαν ρίπτειν τὴν ἑαυτοῦ). πέπυσμαι δὴ ἐν τῷδε τῷ συνδείπνῳ γενέσθαι καὶ Ἰσίδωρον ὄνομα, τῶν ἐκ παλαιστράς κατατριβέντων, ἄνδρα παλαιὸν μὲν ἦδη καὶ πολὺν μὲν τῷ χρόνῳ, ἐν δὲ καὶ ἄ' ἔτη γεγονότα, εὐπαγῆ τε καὶ εὐμελῆ, καὶ βαθὺν μὲν τὰς πλευράς, γενναῖον δὲ τῷ βραχίονε καὶ τῷ χεῖρε ἄκρω, βλέπειν τε ὄξυ καὶ ἀκούειν ῥᾶστα, ὡς μὴ ἂν πιστεύειν πέρα ξ' ἐτῶν εἶναι αὐτὸν, σκύφων δὲ πιτύλοις ἀμιλλᾶσθαι διαπίνοντα πρὸς τοὺς νέους, καὶ μέντοι καὶ ὑπὲρ πολυδαισίας καὶ ὑπὲρ πολυποσίας ἐρίσαι καὶ νεάζειν ταῦτα. ἐνὶ δὲ ἠττηθῆναι φασιν αὐτὸν· ἀπελθεῖν γὰρ τοῦ συνδείπνου θάττον. γέροντες δὲ ἄλλοι τε ἔλεγον ἐπὶ τέχνῃ παλαιστρικῇ καὶ μέντοι καὶ Ἰούνιος Βλαῖσος, καὶ ὅτε ταῦτα ἔλεγεν, ἔτη γέγονεν ξ' φασί. μακρὸν δὲ τὴν ζωὴν γενέσθαι πέπυσμαι Σερουίλιον ὑπάτον· ἔτεσι γὰρ τοῖς ἄ' ὁμοῦ τε ἐβίωσε καὶ πάντα, ὡς λόγος, τὰ τοῦ σώματος ἀπαθῆς ἦν. καὶ μέντοι καὶ διεσώσατο τὰς αἰσθήσεις ἀπάσας εὐμοιρία ἀξιοζήλω τε καὶ σοβαρᾷ.

Apicio Marco, del cual corre un sinfín de historias sobre su prodigalidad, derroche, relajación y su restante mala índole. Eran cónsules Junio Bleso y Lucio: pues bien, Bleso, que había sido invitado al festín, lleva de acompañante a Asconio Pediano, quien no lo estaba (pues se permitía que las personas expresamente convidadas invitasen a su vez a otras, como si fuesen «sombras» suyas: debía también Apicio dilapidar su fortuna tanto con amigos como con extraños). Tengo ciertamente averiguado que en ese banquete estaba una persona, de nombre Isidoro, de aquellas que se ejercitan en la palestra, hombre por entonces anciano y avanzado en edad (pues tenía ya noventa y un años), vigoroso y proporcionado, ancho de costados, con buenas espaldas y brazos, de vista aguda y de oído expedito, de suerte que no podría creerse que tuviera más de sesenta años; el cual, bebiendo sin cesar, competía con los jóvenes en atacar las copas, y ciertamente también rivalizaba en cuanto a la capacidad de comer y de beber y de actuar como joven. Y dicen que él fue inferior en una sola cosa: en retirarse del simposio demasiado pronto. A su vez, los otros ancianos hablaban del arte de la palestra: y ciertamente también Junio Bleso. Y, cuando decía estas cosas,⁴³ tenía sesenta años (decían). Tengo noticia de que el cónsul Servilio tuvo una larga vida: pues vivió igualmente noventa años y estaba sano, según se dice, en todo lo relativo al cuerpo. Y también preservó todas las facultades.

Cabe advertir, en primer lugar, que el nombre de Asconio Pediano se lee en este fragmento gracias a una enmienda: los manuscritos y las ediciones tempranas, en lugar de Ἀσκώνιον Παιδιανόν, transmiten la secuencia Ἀσκώνιον παιδιάν, que ha de explicarse como probable fruto de un error por trivialización, que pudo originarse a la hora de extractar la fuente de la que se sirvió el redactor de esta voz de la *Suda*.⁴⁴ Adler (1928) atribuyó la referida enmienda a Kusterus (1705), por más que esta aparece ya expresamente

⁴² Παιδιανόν Scaliger et Portus in not., quos sequuntur Kusterus Gaisford Berhardy Bekker Adler Domingo–Forasté : Πεδιανόν Hercher : παιδιάν codd. Chalcondyles Aldus Frobenius.

⁴³ El sujeto de «decía» es, sin duda, Bleso (contra, Herrmann, 1938: 94, quien extrañamente entiende que el sujeto implícito es el cónsul Servilio, que se menciona en la oración siguiente). En cuanto a «estas cosas» (ταῦτα), parece acertado suponer, de modo análogo a Martín (1931: 244), que el pronombre está en función anafórica, remitiendo a unas palabras (o a un discurso) dejados de lado a la hora de resumir el original.

⁴⁴ Este, en efecto, habría leído incorrectamente Παιδιανόν como παιδιάν, acusativo de παιδί «juego, pasatiempo», entendido como predicativo de Ἀσκώνιον («llevó a Asconio como pasatiempo»). La existencia del mismo error en la glosa ἐφορκίδα (ε 3945) no puede aducirse para sostener que la mencionada trivialización se hallase ya en la fuente de la *Suda*: la glosa ἐφορκίδα, en efecto, no deriva directamente de dicha fuente, sino de la glosa Ἀπίκιος Μάρκος (α 3213), como muestra la remisión interna presente en la primera. También de la voz Ἀπίκιος Μάρκος deriva la glosa α 4184, que Adler (1928) edita de la siguiente manera: Ἀσκώνιος Παιδιανός· ὁ τοῖνυν Βλαῖσος ἐπὶ τὴν θοίνην κληθεὶς οἷον ἐφορκίδα ἐπάγεται Ἀσκώνιον Παιδιανόν· ἐξῆν γὰρ καὶ ἐπικλήτους οἰονεὶ σκιάς ἑαυτοῖς παρακαλεῖν τινας. Adler no menciona variantes en el aparato crítico para Ἀσκώνιος Παιδιανός y Ἀσκώνιον Παιδιανόν. No hemos podido consultar los manuscritos M e I, que son los transmisores de esta glosa. Con todo, en Chalcondyles (1499), Manutius (1514) y Frobenius (1544) se lee, como era esperable, Ἀσκώνιος Παιδίᾱ en el lema y Ἀσκώνιον Παιδιάν en el texto de la glosa, siendo Portus (1619) el primero en proponer la enmienda del pasaje.

formulada en Portus (1619); y, antes de este último, Scaliger (1606: 184) citó este pasaje de la *Suda* enmendando tácitamente el *textus vulgatus*.

En lo que toca a la fecha del banquete de Apicio, leemos en la *Suda* que «eran cónsules Junio Bleso y Lucio». Ciertamente, esta forma de datación no deja de ser extraña, puesto que del segundo cónsul se menciona únicamente el *praenomen*. Tal fue sin duda el motivo que llevó a Reinesius (1819: 27) a enmendar Λεύκιος («Lucio») en Λέντουλος («Léntulo»), así como a afirmar, en consecuencia, que la referencia cronológica presente en la *Suda* lleva al año 10 d.C., en el que fueron *consules suffecti* Quinto Junio Bleso (PIR² I 738) y Servio Cornelio Léntulo Maluginense (PIR² C 1376).

Frente a la propuesta de Reinesius, suele aceptarse comúnmente que el «Lucio» mencionado por la *Suda* es Lucio Antistio Vétere (PIR² A 775), quien fue *consul suffectus* en el año 23 d.C. junto con Quinto Junio Bleso (PIR² I 739), hijo del anterior. Aceptada esta fecha, podría explicarse la anómala mención del cónsul Antistio solo mediante su *praenomen* aduciendo un error por haplografía, suponiendo en tal sentido que en el texto resumido por la *Suda* se leyese ὑπάρτω δὲ ἦσθην Ἰούνιος Βλαῖσος καὶ Λεύκιος Ἀντίστιος, lo que hace innecesaria la citada corrección de Λεύκιος en Λέντουλος propuesta por Reinesius.

Una voz discordante es la de Riba (1918), quien rechazó que el banquete referido por la *Suda* pudiese haber tenido lugar en el 23 d.C., alegando que Apicio había fallecido el año 20 d.C. En consecuencia, para Riba el Quinto Junio Bleso mencionado en la *Suda* solo puede ser el padre, cónsul en el 10 d.C. A la propuesta de Riba cabe objetar, en primer lugar, que parte de una premisa indemostrada: en realidad, el suicidio de Apicio –del que dan noticia, entre otros, Séneca (*dial.* 12, 10, 9) y Dion Casio (57, 19, 5 = *Exc. Vales.* 189 = *Epit. Xiph.* 136, 29–137, 17)– no puede situarse en un año preciso⁴⁵. Por lo demás, no explica Riba por qué, si el cónsul en ejercicio que acude al banquete es Quinto Junio Bleso (padre), se le da por colega a Lucio (Antistio Vétere) y no a Servio Cornelio Léntulo⁴⁶.

No existen, así pues, razones de peso que impidan situar el festín de Apicio en el 23 d.C. Con todo, si se acepta esta fecha, se presenta la dificultad (señalada en PIR² I 739) de que al cónsul Quinto Junio Bleso (hijo) se le dé el calificativo de «anciano», refiriéndose además que en aquel momento tenía sesenta años. Para soslayar esta dificultad, Wissowa (1896: 1525), aceptando una sugerencia que le había comunicado privadamente Klebs, supuso que, en el pasaje de la *Suda* que estamos tratando, se testimoniase una confusión, debida a la homonimia, entre el cónsul en ejercicio (Bleso hijo) y el invitado al banquete (Bleso padre), erróneamente identificados como una misma persona. Esta propuesta ha sido aceptada por Martin (1931: 243 n. 5) y ciertamente es convincente, en la medida que permite salvar el texto transmitido por la *Suda*.⁴⁷

La fuente de la glosa Ἀπίκιος Μάρκος se ha venido identificando, al menos desde Bernhardt (1853: 580, en nota al pasaje), con una obra perdida de Claudio Eliano; y, en consecuencia, tanto Hercher (1866: fr. 110; 1858: fr. 246) como Domingo–Forasté (1994: fr. 113) han acogido la mencionada glosa entre los fragmentos de Eliano. Sea como fuere, ha de señalarse que la atribución hecha por Bernhardt respondía

⁴⁵ La fecha que fija Riba para el suicidio de Apicio podría, quizás, haber surgido de una mala interpretación de la edición de Boissvain (1898: 581). Este, en el encabezado de la página en donde se halla el referido pasaje de Dion Casio, señala como marco cronológico el año «20 p. C.». Esta fecha concuerda, ciertamente, con el contexto en donde se da noticia de la muerte de Apicio: la ascensión al favor imperial de Sejano, que Dion Casio narra entre la sección relativa a los sucesos acaecidos entre la muerte de Germánico (19 d.C.) y el cuarto consulado de Tiberio (20 d.C.). Ahora bien, Dion Casio no vincula la muerte de Apicio con tal contexto cronológico: simplemente da noticia de ella, sin situarla en un momento preciso, al referir que Sejano había sido en otro tiempo el querido (παῖδικά) del famoso *bon vivant*.

⁴⁶ Riba, en efecto, ni acepta la enmienda de Reinesius antes mencionada (Λέντουλος por Λεύκιος), ni alude a la confusión entre Bleso padre y Bleso hijo propuesta por Wissowa, de la que hablaremos a continuación.

⁴⁷ Habría, con todo, que matizar la propuesta de Wissowa. Este duda en adscribir la confusión entre Bleso padre e hijo al redactor de la voz de la *Suda*, o bien a su fuente última, que identifica con el propio Asconio –pues, adhiriéndose a la tesis de Hirzel (1888), de la que hablaremos más tarde, supone que el gramático habría escrito un diálogo en el que él mismo aparecía como personaje–. Suponiendo que Asconio hubiese escrito una obra de tal género (lo cual, según veremos más adelante, parece extremadamente improbable), sería poco comprensible que hubiese confundido dos personajes de su propio tiempo. Tampoco resulta plausible que el redactor de la voz de la *Suda* haya sido el responsable de tal confusión, pues difícilmente conocía los personajes implicados en esta. Así pues, si la confusión hubo de producirse en la fuente de la *Suda*, esta no pudo ser Asconio.

a apreciaciones meramente subjetivas⁴⁸ y que nunca (al menos, en nuestro conocimiento) se ha tratado de argumentar tal adscripción de manera convincente.

A su vez, Kiessling y Schoell (1875: viii) quisieron dar un paso más en la crítica de fuentes, tratando de individuar al responsable último del relato presente en la glosa Ἀπίκιος Μάρκος. Según los mencionados autores, Eliano –o quien haya sido el autor despojado por la *Suda*, pues no dan a este por totalmente seguro– habría tomado las noticias sobre el festín de Apicio «ex ipsius Asconii commentario quodam de longaevitas», de donde procedería asimismo el fragmento de Asconio citado por Plinio (*nat.* 7, 159 *Samullam quoque CX vixisse auctor est Pedianus Asconius*).⁴⁹

Pocos años después, Hirzel (1888), manteniendo la conexión entre este pasaje de Plinio y el artículo de la *Suda*, señaló como fuente de ambos un diálogo sobre el arte gimnástica escrito por Asconio, quien habría ofrecido un trasunto del Simposio de Platón.⁵⁰ En este, como es bien sabido, Aristodemo refiere los discursos sobre el amor que se sucedieron en el festín organizado por Agatón, al que aquel había acudido, a pesar de no estar invitado, en calidad de acompañante de Sócrates. Pues bien, según propuso Hirzel, en el supuesto Simposio de Asconio, el propio gramático habría asumido el papel de Aristodemo; Bleso, el de Sócrates; y Apicio, el de Agatón.⁵¹ La temprana partida del anciano atleta Isidoro, según Hirzel (1888: 316), lo habría convertido en el objeto de la conversación general, que se encauzó en una sucesión de discursos en alabanza del arte de la palestra;⁵² también habría propiciado la mención de Samula (de la que se hace eco Plinio) y de otros personajes que tuvieron una vida extremadamente larga. Dicha serie de discursos se cerraría, según Hirzel, con la intervención de Bleso, que constituiría la parte más importante del Simposio de Asconio – igual que con la intervención de Sócrates culmina el Simposio platónico–.⁵³

La sugestiva propuesta de Hirzel (acogida por Wissowa, 1896: 1525) recibió duras críticas por parte de Martin (1931: 243–247), quien, en resumidas cuentas, negó que la fuente última del artículo Ἀπίκιος Μάρκος de la *Suda* fuese un Simposio escrito por Asconio Pediano; también rechazaba que dicha voz tuviese relación alguna con la cita de Asconio presente en Plinio. Objetaba, en primer lugar, que la situación de la que da cuenta la *Suda* –el huésped no invitado, el concurso de bebida, la conversación entre los convidados–, si bien entran dentro de las convenciones del género simposiaco, pueden darse igualmente en la vida real (Martin, 1931: 244). Además, en cuanto al supuesto modelo platónico, observa atinadamente Martin (1931: 245) que Aristodemo, el personaje que narra los discursos que tuvieron lugar en el banquete de Agatón (y que Hirzel equiparaba con Asconio), no es precisamente el autor del Simposio. En opinión de Martin (1931: 245–247), la glosa Ἀπίκιος Μάρκος de la *Suda* deriva, por medio de Eliano, de la obra del gramático Apión (activo durante la primera mitad del s. I d.C.) Περὶ τῆς Ἀπικίου τρυφῆς (*Sobre*

⁴⁸ Escribe Bernhardt (1853, en nota al pasaje): «deinde pigmenta orationis ῥασιώννευσις et κακοδαμοσύνη observanda. Decent haec Aelianum, cui summo iure narratio v. Μάρκος Ἀπίκιος convenit».

⁴⁹ Mazzarino no recoge este pasaje de Plinio ni como testimonio ni como fragmento de Asconio, sino que simplemente hace referencia a él al final de su test. 7 (GRFM 158), precisamente el pasaje de la *Suda* que nos ocupa, sin atreverse a tomar postura sobre el asunto. Entendemos nosotros, en cambio, que, haya escrito o no Asconio un simposio, el *auctor est* de Plinio apunta sin duda a una fuente escrita y debe deducirse de él un fragmento de Asconio.

⁵⁰ En efecto: según Hirzel (1888: 316), en el trascurso del diálogo se habría mencionado la avanzada edad que habrían alcanzado Samula (que aparece en el fragmento de Asconio transmitido por Plinio) y otros personajes. Tal suposición se debe, sin duda alguna, a que en la glosa de la *Suda* destaca la descripción del vigor del atleta Isidoro (PIR² I 54), no conocido por otras fuentes, de quien se refiere que tenía en aquel momento 91 años; también a que más tarde se mencione la avanzada edad que alcanzó el cónsul Servilio (quien muy probablemente ha de identificarse, como veremos enseguida, con Publio Servilio Vatia Isáurico). Por otra parte, Hirzel (1888: 315) apunta a que la fuente de la *Suda* parece ser Eliano («der Artikel scheint von Aelian zu stammen»), señalando su inclusión en la colección de Hercher (1866).

⁵¹ En cuanto al resto de invitados al banquete de Apicio, la *Suda* menciona únicamente al anciano atleta Isidoro (véase la nota anterior). Según Herrmann (1938: 94), otro de los participantes en el banquete habría sido el cónsul Servilio mencionado al final del artículo de la *Suda*, que identifica erróneamente con M. Servilio Noniano (PIR²S 590), quien ejerció el consulado en el 35 d.C. y falleció en el 59. En realidad, como correctamente vio Münzer (1923b: 1816), se trata con casi total probabilidad de Publio Servilio Vatia Isáurico, cónsul en el 79 a.C., de quien Dion Casio (45, 16, 1) refiere que ὑπεργήρωσ ἀπέθανε («murió siendo extremadamente anciano»), suceso que tuvo lugar en el 44 a.C.

⁵² Para sostener tal aseveración, Hirzel (1888: 315), hace énfasis en las palabras γέροντες δὲ ἄλλοι τε ἔλεγον ἐπὶ τέχνῃ παλαιστρική («a su vez, los otros ancianos hablaban del arte de la palestra»). Martin (1931: 244), justamente, objeta que tales palabras apuntan más bien a que la conversación sobre el arte de la palestra probablemente tuvo lugar mientras Isidoro estaba presente y llevaba a cabo sus proezas.

⁵³ Según Hirzel (1888: 317), que Bleso hubiese intervenido en último lugar y que su discurso fuera el más importante se deduce del hecho de que, de entre todos los participantes en el simposio, solo a él se le mencione por su nombre; y, además, de que se refiera que Bleso en aquel momento tenía sesenta años (pues este detalle, según Hirzel, carecería de importancia referido a un interlocutor secundario).

la *molicie de Apicio*), citada por Ateneo de Náucratis,⁵⁴ de donde procedería también la glosa Μάρκος Ἀπίκιος (Suid. μ 217 = Ael. frg. 114 D.-F. [111 H.]).

Resumiendo todo lo anterior, habremos de decir que, en el mejor de los casos, la referencia a Asconio presente en la glosa Ἀπίκιος Μάρκος (α 3213) de la *Suda* constituye un testimonio, y no un fragmento, de nuestro gramático. Acogiendo las críticas de Martin, ha de rechazarse, en efecto, la propuesta de Hirzel de que la mencionada voz de la *Suda* derive, en última instancia, de un *Simposio* platónico escrito por el propio Asconio. Así pues, dicho artículo de la *Suda* tendría por fuente última una obra en donde se referiría la presencia de Asconio en un banquete ofrecido por Apicio en el año 23 d.C.

El problema reside en el valor que haya que dar a esta fuente. Si, como propone Martin, estuviésemos ante un fragmento del tratado de Apión *Sobre la molicie de Apicio*, podrían tener cierto valor histórico las noticias referidas por la *Suda*, ya que el mencionado gramático fue contemporáneo de Asconio y visitó Roma (en donde pudo recoger noticias sobre el referido banquete). En consecuencia, podríamos concluir que Asconio, a comienzos de la segunda década después del cambio de era, gozaba de ciertas relaciones con las altas esferas de Roma. Ahora bien, tampoco puede excluirse que las noticias de la *Suda* deriven de una fuente literaria (podría incluso tratarse de un *Simposio*, pero ciertamente no de uno escrito por Asconio). En tal caso, a un desconocido autor le habría parecido verosímil que el gramático apareciese como un personaje menor, subordinado al cónsul Bleso, en el contexto de un banquete ofrecido por Apicio.

7. Asconio y Virgilio

Analizaremos, finalmente, un pasaje del comentario de Servio a las *Bucólicas*:

Serv. auct. ecl. 4, 11 (Ascon. frg. 7 GRFM) *inibit inchoabit, exordium accipiet, aureum scilicet saeculum. Et ideo inibit, non iniit, quia consul designatus erat. Quidam Saloninum Pollionis filium accipiunt, alii Asinium Gallum, fratrem Salonini, qui prius natus est Pollione consule designato. Asconius Pedianus a Gallo audisse se refert, hanc eclogam in honorem eius factam*¹.

INIBIT «empezará», «dará comienzo» (el siglo de oro, se entiende). «Y por eso «empezará», y no «empezó», porque [sc. Asinio Polión] era cónsul electo. Algunos entienden que se trata de Salonino, el hijo de Polión; otros, Asinio Galo, hermano de Salonino, que nació antes, siendo Polión cónsul electo. Asconio Pediano cuenta que él escuchó a Galo decir que esta égloga había sido compuesta en su honor¹.

A la vista de Hier. *chron.* p. 171, 17–20 H. (14 d.C.) *Gaius Asinius Gallus orator Asinii Pollionis filius, cuius etiam Vergilius meminit, diris a Tiberio suppliciiis enecatur*, podría suponerse que la información transmitida por Servio acerca de la identidad del niño celebrado en la cuarta égloga de Virgilio derivase de Suetonio –fuente, como ya hemos dicho, de muchas de las ampliaciones de San Jerónimo al *Chronicon* eusebiano (cf. Ribbeck, 1866: 9)–. Sea como fuere, la cronología de Asinio Galo (PIR² a 1229; 41 a. C.–33 d. C.) y la estimada para Asconio hacen posible que este último hubiera escuchado a este hijo de Polión referir que Virgilio le había dedicado a él –y no a su hermano Asinio Salonino (PIR² a 1253)– la égloga cuarta (así ya Madvig, 1828: 14–15). Si así fue, esto tuvo que ocurrir antes del año 30, en que Galo fue condenado a muerte por el Senado a instancias de Tiberio, quien se ocupó de mantenerlo vivo para hacerlo sufrir, según sabemos también por Dion Casio (58, 3, 4). Teniendo en cuenta que, como hemos visto en la sección anterior, la glosa Ἀπίκιος Μάρκος de la *Suda* (α 3213) parece documentar que en el año 23 d.C. Asconio Pediano tenía cierto acceso a las altas esferas de la sociedad romana, no es imposible que nuestro gramático hubiese oído a Asinio Galo jactarse de ser el niño cantado por Virgilio.

⁵⁴ Ateneo de Náucratis 7, 294F (= Apión, FGrHist. 616 F 24) Ἀπίων δ' ὁ γραμματικὸς ἐν τῷ περὶ τῆς Ἀπικίου τρυφῆς τὸν ἔλοπα καλούμενον τοῦτόν φησιν εἶναι τὸν ἀκκιπῆσιον («El gramático Apión, por su parte, en *Sobre la molicie de Apicio*, afirma que el llamado esturión es el mismo que el *acipensis*»; trad. Rodríguez–Noriega Guillén, 2006).

Ahora bien, tampoco debe olvidarse que Asconio escribe en un tiempo en que el inmenso prestigio de Virgilio convertía en deseado alarde simplemente haber conocido a los contemporáneos del poeta: de hecho, suele compararse (Georgii, 1902: 319 n. 33) este pasaje con el que relata un alarde similar del gramático Niso (Don. *vita Verg.* l. 160–162 [p. 37, 7–9 Stok] *Nisus grammaticus audisse se a senioribus aiebat Varium duorum librorum ordinem commutasse* (Niso, test. 2 GRFM), aunque este último testimonio es considerado por algunos una adición donatiana a la *vita* de Suetonio (vid. Brugnoli y Stok, 1997: XVII), lo que podría restarle credibilidad.

Mucho más relevante para nuestros fines es la comparación con un problemático pasaje de los *Scholia Bernensia* en el que se afirma que Asconio oyó de boca del propio Virgilio cuál fue su intención al escribir los vv. 104–105 de la tercera égloga.⁵⁵ Este testimonio ha tenido gran importancia para sustentar la vieja tesis (propuesta por Scaliger y aceptada por Vossius, pero completamente descartada hoy en día) de la existencia de dos Asconios: un primero, coetáneo de Virgilio, y un segundo, historiador, que sería el mencionado por San Jerónimo en su *Crónica*.⁵⁶ El pasaje al que nos referimos es el siguiente:

Schol. Bern. ecl. 3.105 (Ascon. fr. 8 GRFM) *Dicit Cornelius ab ipso Virgilio audisse se quod Caelium Mantuanum quendam tetigit [...]. Item Asconius Pedianus ait, se audisse Virgilium dicentem in hoc loco se grammaticis crucem fixisse.*

Dice Cornelio haber oído del propio Virgilio que hacía referencia a un tal Celio de Mantua [...]. También: Asconio Peditano afirma que él oyó a Virgilio diciendo que en este pasaje les había plantado una cruz a los gramáticos.

Este testimonio no casa con el resto de fuentes disponibles sobre la vida de Asconio; y, en particular, con los datos cronológicos que pueden extraerse del comentario de Asconio al *Pro Scauro*. Virgilio, como es sabido, falleció en el año 19 a.C. Suponiendo que nuestro gramático hubiese oído en su más tierna edad al mantuano, próximo ya a su muerte, la solución del enigma contenido en la égloga, habría que fechar su nacimiento no más tarde del 30 a.C. Admitiendo, además, que Asconio (como se deduce del testimonio de San Jerónimo) vivió 85 años, habría que situar su óbito no más allá del 55 d.C. Esta fecha, aunque podría ser compatible con los términos que hemos admitido para la redacción del comentario de Asconio al *Pro Scauro* (post 42–ante 57 d.C.), no se compadece con el hecho de que, en el momento de escribir tal obra, sus hijos fueran extremadamente jóvenes ni con su ceguera.

Para dar solución a este inconveniente se plantearon dos hipótesis completamente diferentes, pero igualmente especulativas: la ya referida de que el Asconio que escuchó a Virgilio fuese una persona homónima distinta del de San Jerónimo, o bien que los datos de San Jerónimo no fuesen exactos y Asconio hubiera podido vivir los años suficientes como para haber escuchado a Virgilio. Sin embargo, hace ya mucho tiempo que se ha descartado tanto la tesis de los dos Asconios (según hemos adelantado), como que nuestro gramático hubiera escuchado personalmente al poeta (Madvig, 1828: 14; cf. Funaioli, 1930: 249).

Por otro lado, la información sobre Asconio transmitida por el citado pasaje de los *Scholia Bernensia* contrasta con la expresada a su inicio, donde resulta probable que las lecturas transmitidas *cornif* y *cornutus* deban ser corregidas en *Cornelius*; este personaje (probablemente *Cornelius Balbus* [PIR² C 1331], como sugiere Funaioli [GRFF 541; 1930: 249]; y ya antes Unger [1848: 392]) sí pudo, a diferencia de Asconio, haber escuchado a Virgilio (el § 4 de la contribución de Burghini y Pérez Alonso en este volumen ofrece el aparato de la edición de Hagen y trata en detalle el asunto). Por ello, resulta atractiva la sugerencia de Ribbeck (1866: 98) de que en el pasaje original de Asconio figurase también un *Cornelius dicit*. Más tarde, un comentarista (o, en el curso de la tradición textual, un copista) pudo haber omitido el nombre del

⁵⁵ Se trata del siguiente enigma: *Verg. ecl. 3, 104–105 dic quibus in terris (et eris mihi magnus Apollo) / tris pateat caeli spatium non amplius ulnas.*

⁵⁶ Véanse las notas 17 y 19. La tesis de los dos Asconios fue convenientemente refutada por Madvig (1828: 14; cf. Funaioli, 1930: 249).

primero de los transmisores de la información, a saber *Cornelius* (lógicamente, el mismo personaje que informa sobre la cuestión del enigma), de tal manera que, partiendo de un texto que aludía a Asconio como fuente de la noticia, se hubiera simplificado la cadena de información, bien a partir de un originario **Item Asconius Pedianus ait <Cornelium referre> se audisse Virgilium dicentem*, o bien, con otra puntuación, a partir de *Item Asconius Pedianus: <Cornelius> ait se audisse Virgilium dicentem*. Esta simplificación pudo haber coincidido con la formación del arquetipo de las versiones A y B de *Scholia Bernensia*,⁵⁷ o haberse producido en un momento anterior (a este respecto es pertinente la sugerencia de Funaioli [1930: 102] de que la compleja y diversa disposición de las interpretaciones en las dos versiones sea el resultado de una «*doppia esegesi*», pues si fuera responsabilidad de un único autor se esperaría que fuera más compacta); por ello, no parece necesaria una intervención en el texto como la que propone Herrmann (1938: 92–93), en solución similar a la de Ribbeck, pero con Cornuto como intermediario, lo cual, pese a ser Cornuto la fuente de la cuestión del enigma en la versión B de los *Scholia* (y en el manuscrito P de la versión A), es cronológicamente implausible.

Si se admite la hipótesis de que se ha omitido un eslabón de la cadena de transmisión, no parece haber ya razones para dudar de la veracidad de la afirmación de Asconio; pero, si se prefiere pensar que inventaba esas fuentes orales para dotar de mayor fuerza y verosimilitud su defensa de Virgilio frente a los *obtrectatores*, entonces también la afirmación de Asinio Galo pudo haberla no escuchado sino extraído de la obra que aquel escribió defendiendo el estilo oratorio de su padre frente al de Cicerón (*De comparatione patris et Ciceronis*), un escrito que debió de gozar de cierta difusión, pues fue contestado por el mismísimo emperador Claudio (Suet. *Claud.* 41, 3). Cabe pensar que Asinio Galo utilizaría, para ensalzar a su padre, el relevante papel que Virgilio le había otorgado en las églogas. Tampoco puede descartarse que Asconio se apropiara de una noticia extraída de alguno de los materiales que utilizó en su *Contra obtrectatores*; en definitiva, la afirmación de Galo podría ser una más entre las que todavía Asconio podía atribuir a personajes cronológicamente cercanos al poeta, y comparable, por tanto, a las que transmiten Don. *vita Verg.* l. 32–39 (p. 22, 4–23, 5 Stok [Ascon. frg. 5 GRFM])⁵⁸ y *Schol. Bern. ecl.* 3, 105 (Ascon. frg. 8 GRFM). No hay que perder de vista que antes de Asconio ya circulaban informaciones sobre el poeta, en escritos, entre otros, de Vario y, tal vez, de Gayo Meliso (Ribbeck, 1866: 89; Bill, 1928: 66–67; Stok, 2010: 109), los mismos que habrían llegado a Quintiliano y Favorino (en Gelio), que atribuyen, respectivamente, a Vario y a *amici familiaresque P. Vergilii*, noticias sobre la capacidad versificatoria del poeta (*Quint. inst.* 10, 3, 8; *Gell.* 17, 10, 2; sobre la dudosa existencia de un *Liber amicorum* o un *De Vergili ingenio moribusque*, vid. Bill, 1928: 65–66; Stok, 2010: 110); en Powell (2017: 178–179) se repasan las fuentes nominalmente citadas de la *vita Donati*, en un intento por separar la información extraída del propio Virgilio –con frecuencia, alegóricamente– de la procedente de otras fuentes).

8. Conclusiones

En este trabajo hemos pretendido poner de relieve, por un lado, la importancia que un preciso encuadre cronológico del gramático puede tener para una correcta interpretación y la subsiguiente edición de los fragmentos que se le atribuyen; y, por otro, la extrema dificultad que, en ocasiones, supone llevar a cabo esta tarea previa. Hemos escogido, como caso paradigmático, el de Asconio Peditano, de quien disponemos de una considerable cantidad de datos, aunque casi siempre relativos y contradictorios entre sí.

No hay por qué dudar, en principio, de la veracidad de la *Crónica* de San Jerónimo cuando afirma que Asconio vivió 85 años y que, 12 antes de morir, perdió la vista; pero, a pesar de los muchos intentos en

⁵⁷ Para las dos versiones de los *Scholia Bernensia*, véase la contribución de Burghini y Pérez Alonso a este volumen (§ 4).

⁵⁸ Este pasaje hace referencia a una posible relación entre Virgilio y una tal Plocia Hieria (el texto y un comentario sobre el pasaje pueden verse supra en la contribución de Magallón y Uria en este mismo volumen, § 1), quien, según nos cuenta Asconio, habría desmentido, ya mayor, el infundio, afirmando que, en efecto, Vario le había ofrecido a Virgilio compartirla, pero que este no había aceptado la propuesta. Asconio no afirma, en este caso, haberlo escuchado de boca de la propia Plocia, pero su testimonio sí pone de manifiesto el interés que existía en la época por estos testimonios de personajes que habían sido protagonistas o testigos de cualquier tipo de anécdota que tuviera que ver con el poeta.

este sentido, su testimonio no resulta útil para fijar con seguridad las fechas de su nacimiento y muerte y ni siquiera podemos extraer datos concluyentes del hecho de que San Jerónimo haya incluido la información en la crónica correspondiente al año 76.

Tampoco existen pruebas seguras que nos permitan afirmar que Asconio hubiese tratado personalmente a Livio ni a Quintiliano, por lo que la cronología de estos no sirve para concretar la de aquel; ni parece que del homenaje literario que Silio Itálico, con toda probabilidad, le brinda en el libro XII de sus *Púnicas* pueda extraerse nada pertinente para este fin.

Mucho más informativa resulta, en cambio, la fecha de composición de su comentario al *Pro Scauro*, que se puede establecer en algún momento entre el consulado de Cecina Largo (42 d.C.), al que se alude en la obra, y la muerte de este, que se produjo entre los años 48 y 57.

Nuestra interpretación como testimonio (y no como fragmento de un Simposio al estilo platónico, como había propuesto Hirzel) de la referencia a Asconio en una glosa de la *Suda* permite además situar a nuestro gramático como acompañante del cónsul Bleso en un banquete ofrecido por Apicio en el año 23 d.C. y deducir que en esa fecha ya se movía, con mayor o menor protagonismo, entre la alta sociedad romana. Esto hace posible además que, hacia las mismas fechas, Asconio (según refiere Servio) hubiese oído a Asinio Galo declarar que Virgilio había compuesto la égloga cuarta en su honor.

En definitiva, la hipótesis de que Asconio hubiese nacido en los últimos años del s. I a.C. o los primeros del siguiente, compuesto su comentario al *Pro Scauro* en torno a la mitad del siglo, y muerto poco antes de la composición de la *Institutio oratoria* de Quintiliano concuerda también con la posibilidad, apuntada por los comentaristas virgilianos, de que hubiese escuchado aún en las primeras décadas del siglo información, fidedigna o no, de boca de personajes que, como Asinio Galo, habían sido contemporáneos del poeta, aunque resulta absolutamente imposible que el propio Asconio lo hubiese sido él mismo.

Referencias bibliográficas

- Adams, James Noel (2007). *The Regional Diversification of Latin, 200BC – AD600*. Cambridge University Press.
- Adler, Ada (Ed.) (1928–1938). *Suidae Lexicon* (5 vols.). Teubner.
- Adler, William (1992). *Eusebius' Chronicle and its Legacy*. En Attridge, Harold W. y Hata, Gōhei (Eds.). *Eusebius: Christianity and Judaism* (Studia Post-Biblica 42) (pp. 467–491). Brill.
- Aucher, Johann Baptist (Ed.) (1818). *Eusebii Pamphili Caesariensis episcopi Chronicon bipartitum. Pars II: Chronicum canon. Typis Coenobii PP. Armenorum in insula S. Lazari*.
- Augoustakis, Antony y Bernstein, Neil W. (Trads.) (2021). *Silius Italicus' Punica: Rome's War with Hannibal*. Routledge.
- Aveline, John (2001). The Dating of *CIL*, 6, 2035. *Epigraphica* 63, 158–159.
- Ax, Wolfram (Ed.) (2011). *Quintilians Grammatik («Inst. orat.» 1,4–8). Text, Übersetzung und Kommentar*. De Gruyter.
- Bekker, Immanuel (Ed.) (1854). *Suidae lexicon*, Typis et impensis Georgi Reimerii.
- Benario, Herbert W. (1973). *Asconiana*. *Historia* 22, 64–71.
- Berres, Thomas (1982). *Die Entstehung der Aeneis* (Hermes Einzelschriften, Heft 45). Steiner.
- Bernhardy, Gottfried (Ed.) (1853). *Suidae lexicon* (2 vols.). Sumptibus Schwetschkiorum.
- Bill, Clarence P. (1928). *Vergiliana*. *CPh* 23, 65–68.
- Binder, Gerhard y Saiko, Maren (1999). *Lebensalter*. *DNP* 6, 1207–1212.
- Boissevain, Ursul Philip (Ed.) (1898). *Cassii Dionis Cocceiani Historiarum Romanarum quae supersunt* (vol. 2). Weidmann.
- Brugnoli, Giorgio (1995). *Curiosissimus excerptor. Gli Additamenta di Girolamo ai Chronica di Eusebio* (Testi e studi di cultura classica, 12). Edizioni ETS.
- Brugnoli, Giorgio y Stok, Fabio (Eds.) (1997). *Vitae Vergilianae antiquae*. Istituto Poligrafico dello Stato.

- Cagnat, René (1898). *Cours d'épigraphie latine*. Albert Fontemoing Éditeur.
- Campbell, Donald J. (1936). The Birthplace of Silius Italicus. *CR* 50, 56–58.
- Chalcondyles, Demetrius (Ed.) (1499). *Suidae lexicon*. Ioannes Bissoli et Benedictus Mangius.
- Chrystaljow, Wjatscheslaw K. (2020). Was für ein Buch hat Asconius eigentlich geschrieben? Zur Frage nach den Zielen und Methoden des antiken Kommentars zu Ciceros Reden. *Hyperboreus* 26, 137–156.
- Clark, Albert Curtis (Ed.) (1907). *Q. Asconii Pediani orationum Ciceronis quinque enarratio*. Oxford University Press.
- Colson, Francis Henry (Ed.) (1924). *Marci Fabii Quintiliani Institutionis oratoriae. Liber I. Edited with Introduction and Commentary*. Cambridge University Press.
- Dessau, Hermann (1911). Silius Italicus und Eprius Marcellus. *Hermes* 46, 621–626.
- Domingo–Forasté, Douglas (Ed.) (1994). *Claudii Aeliani Epistulae et Fragmenta*. Teubner.
- Duff, James D. (Ed.) (1934). *Silius Italicus: Punica* (vol. II). William Heinemann–Cambridge University Press.
- Fabricius, Johannes Albertus (1728). *Bibliotheca Latina sive Notitia auctorum veterum Latinorum* (vol. I). Apud Sebastianum Coleti.
- Frobenius, Hieronymus (Ed.) (1544). *Suida*. Apud Hieronymum Frobenium et Nicolaum Episcopium.
- Funaioli, Gino (1930). *Esegesi virgiliana antica: prolegomeni alla edizione del commento di Giunio Filargirio e di Tito Gallo*. Vita e Pensiero.
- Furlanetto, Giuseppe (s. f. [=1858]). *Memoria intorno ad Asconio Pediano*. Tipografia del Seminario.
- Gaisford, Thomas (Ed.) (1834). *Suidae lexicon* (3 vols.). E typographeo academico.
- Georgii, Heinrich (1902). *Die antike Vergilkritik in den Bukolika und Georgika*. Dieterich'sche Verlagsbuchhandlung.
- Graevius, Joannes Georgius y Burmannus, Petrus (1723). *Thesaurus antiquitatum et historiarum Italiae* (vol. VI). Petrus Vander.
- Granino Cecere, Maria Grazia (1985). Una collezione epigrafica presso l'Hotel Villa Florence. *Bullettino della Commissione Archeologica Comunale di Roma* 90, 271–294.
- Hardie, Philip (1993). *The Epic Successors of Virgil. A Study in the Dynamics of a Tradition*. Cambridge University Press.
- Hekster, Olivier (2006). Descendants of gods: legendary genealogies in the Roman Empire. En de Blois, Lukas, Funke, Peter y Hahn, Johannes (Eds.). *The Impact of Imperial Rome on Religions, Ritual and Religious Life in the Roman Empire* (pp. 24–35). Brill.
- Helm, Rudolf (1929). *Hieronimus' Zusätze in Eusebius' Chronik und ihr Wert für die Literaturgeschichte* (= Philologus Supplementband XXI, Heft II). Dieterich'sche Verlagsbuchhandlung.
- (Ed.) (1956). *Eusebius Werke. Siebenter Band. Die Chronik des Hieronymus. Hieronymi Chronicon* (3., unveränderte Auflage mit einer Vorbemerkung von Ursula Treu, 1984). Akademie Verlag.
- Hercher, Rudolf (Ed.) (1858). *Aeliani De natura animalium, varia historia, epistolae et fragmenta. Porphyrii philosophi De abstinentia et De antro nympharum. Philonis Byzantii De septem orbis spectaculis*. Editore Ambrosio Firmin Didot.
- (Ed.) (1866). *Claudii Aeliani De animalium natura libri XVII, Varia Historia, Epistolae, Fragmenta* (vol. II). In aedibus B. G. Teubnerii.
- Herrmann, Léon (1938). Autour d'un banquet d'Apicius. *Latomus* 2, 92–95.
- Hirzel, Rudolf (1888). Ein Symposium des Asconius. *RhM* 43, 314–317.
- (1895). *Der Dialog. Ein literarhistorischer Versuch* (vol. II). Verlag von S. Hirzel.
- Hülsen, Christian (1895). Aponus. *RE* II.1, 173.
- (1907). Euganei. *RE* VI.1, 984–985.
- Jeanjean, Benoît y Lançon, Bertrand (2004). *Saint Jérôme, Chronique. Continuation de la Chronique d'Eusèbe. Années 326–379*. Presses Universitaires de Rennes.
- Kajanto, Iiro (1982). *The Latin Cognomina*. G. Bretschneider.

- Kidd, Ian G. (1988). *Posidonius. The Commentary: I. Testimonia and Fragments 1–149*. Cambridge University Press.
- Kießling, Adolf y Schoell, Rudolf (Eds.) (1875). *Q. Asconii Pediani orationum Ciceronis quinque enarratio*. Weidmann.
- Kraus, Franz X. (1885). Maximinus, der Heilige. En *Allgemeine Deutsche Biographie* (vol. 21) (pp. 76–78). Duncker & Humblot.
- Klebs, Elimar (1894a). Apicius 1. *RE* I.2, 2802.
- (1894b). Apicius 2. *RE* I.2, 2802.
- Kusterus, Ludolphus (Ed.) (1705). *Suidae lexicon* (3 vols). Typis Academicis.
- Leigh, Matthew (1998). Sophocles at Patavium (fr. 137 Radt). *JHS* 118, 82–100.
- Leumann, Manu (1977). *Lateinische Laut- und Formenlehre*. C. H. Beck.
- Lipsius, Justus (1585). *Electorum liber primus*. Apud Christophorum Plantinum.
- Madvig, Johan Nicolai (1828). *De Q. Asconii Pediani et aliorum veterum interpretum in Ciceronis orationes commentariis disputatio critica*. Typis Hartu. Fred. Poppii.
- Mai, Angelo (Ed.) (1817). *M. Tullii Ciceronis sex orationum partes ante nostram aetatem ineditae, cum antiquo interprete [...] qui videtur Asconius Pedianus*. Regiis typis.
- Manutius, Aldus (Ed.) (1514). *Suida*. In aedibus Aldi et Andreae soceri.
- Manutius, Paulus (Ed.) (1553). *Asconi Pediani expositio in IIII orationes M. Tullii Ciceronis*. Apud Paulum Manutium.
- Marshall, Bruce A. (1985). *A Historical Commentary on Asconius*. University of Missouri Press.
- Marsus, Petrus (Ed.) (1483). *Silius Italicus. Punica*. Per Batistam de Tortis.
- Martin, Josef (1931). *Symposion. Die Geschichte einer literarischen Form*. F. Schöningh.
- Mosshammer, Alden A. (1979). *The Chronicle of Eusebius and Greek Chronographic Traditions*. Associated University Presses.
- Münzer, Friedrich (1923a). 26 L. Sempronius Atratinus. *RE* II.A.2, 1366–1368.
- (1923b). 93 P. Servilius Vata Isauricus. *RE* II.A.2, 1812–1816.
- Polman, Garrett H. (1974). Chronological biography and *akmé* in Plutarch. *CQ* 69, 169–177.
- Pomeroy, Arthur (1989). Silius Italicus as *doctus poeta*. *Ramus* 18, 119–139.
- Portus, Aemilius (Ed.) (1619). *Suidas* (2 vols.). Coloniae Allobrogum.
- Powell, Anton (2017). Sinning against philology? Method and the Suetonian–Donatan Life of Virgil. En Powell, Anton y Hardie, Philip (Eds.). *The Ancient Lives of Virgil: Literary and Historical Studies* (pp. 173–198). The Classical Press of Wales.
- Ramsey, John Tyler (1976). Studies in Asconius. *HSPH* 80, 311–313.
- Reid, James Smith (1909). Recensión a Clark (Ed.) (1907). *CR* 23, 21–22.
- Reinesius, Thomas (1819). *Observationes in Suidam*. Sumptibus F. C. G. Vogelii.
- Riba, Maximilian (1918). Iunius 42. *RE* X.1, 967.
- Ribbeck, Otto (1866). *Prolegomena critica ad P. Vergilii Maronis opera maiora*. Teubner.
- Rodríguez–Noriega Guillén, Lucía (Trad.) (1998a). *Ateneo. El banquete de los eruditos. Libros I–II*. Gredos.
- (Trad.) (1998b). *Ateneo. El banquete de los eruditos. Libros III–V*. Gredos.
- (Trad.) (2006). *Ateneo. El banquete de los eruditos. Libros VI–VII*. Gredos.
- Russell, Donald A. (Ed.) (2001). *Quintilian: The Orator's Education. Books 1–2*. Harvard University Press.
- Saxer, Victor y Heid, Stefan (2007). Massimino di Treveri. En Angelo de Berardino (Ed.). *Nuovo dizionario patristico e di antichità cristiane* (vol. II) (p. 3116). Marietti.
- Scaliger, Josephus J. (1606). *Animadversiones in Chronologica Eusebii*. Thomas Basson.

- Scardeonius, Bernardinus (1560). *De antiquitate urbis Patauii*. Apud Nicolaum Episcopium.
- Scheid, John (1990). Nouvelles données sur les avènements de Claude, de Septime Sévère et de Gordien III. *Bulletin de la Société nationale des Antiquaires de France*. Année 1988, 361–371.
- Stangl, Thomas (Ed.) (1912). *Ciceronis orationum scholiastae. Volumen II: commentarios continens*. Tempsky–Freytag.
- Stok, Fabio (2010). The Life of Vergil before Donatus. En Farrell, Joseph y Putnam, Michael C. J. (Eds.). *A Companion to Vergil's Aeneid and its Tradition* (pp. 107–120). Wiley–Blackwell.
- Strzelecki, Władysław (1964). Asconius Pedianus, Q. DKP 1, 635.
- Suerbaum, Werner (2014). L. Livius Andronicus. En Suerbaum, Werner (Ed.). *Nouvelle histoire de la littérature latine. Tome 1. La littérature de l'époque archaïque. Des origines à la mort de Sylla. La période pré-littéraire et l'époque de 240 à 78 av. J.–C.* (pp. 97–108). Brepols.
- Syme, Ronald (1968). The Ummidii. *Historia. Zeitschrift für Alte Geschichte* 17, 72–105.
- (1983). Eight Consuls from Patavium. *Papers of the British School at Rome* 51, 102–124.
- Toohey, Peter (1984). Politics, prejudice, and Trojan genealogies: Varro, Hyginus, and Horace. *Arethusa* 17, 5–28.
- Unger, Robert (1848). *De C. Valgii Rufi poematis commentatio*. Impensis Orphanotropei.
- van der Poel, Marc (2021). Quintilian: the biographical tradition. En van der Poel, Marc, Edwards, Michael y Murphy, James J. (Eds.). *The Oxford Handbook of Quintilian* (pp. 7–23). Oxford University Press.
- Villalba Álvarez, Joaquín (Trad.) (2005). *Silio Itálico. La Guerra Púnica*. Akal.
- Volpilhac–Lenthéric, Josée, Martin, Michel, Miniconi, Pierre, y Devallet, Georges (Eds.) (1984). *Silius Italicus. La Guerre punique. Tome III: Livres IX–XIII*. Les Belles Lettres.
- Vossius, Gerardus Ioannes (1627). *De historicis Latinis libri tres*. Apud Ioannem Maire.
- Wissowa, Georg (1896). Asconius 3. *RE* II, 1524–1527.
- Zetzel, James E. G. (2018). *Critics, Compilers, and Commentators. An Introduction to Roman Philology, 200 BCE–800 CE*. Oxford University Press.